

# ENSAYOS DESDE EL PSICOANÁLISIS

por

## ARTURO ROLDÁN



<http://www.salvatierra.biz>

Nota: Todos los trabajos de este Portal de Psicoanálisis y Literatura, incluidos sus eBooks, se ofrecen con carácter gratuito.

**© Arturo Roldán**

**© Versión,  
corrección de los textos,  
selección de las fotos  
y edición  
de  
Antonio Salvatierra  
[antonio@salvatierra.biz](mailto:antonio@salvatierra.biz)**

**Reservados todos los derechos.**

Excepto sobre las fotos seleccionadas de entre todas las que circulan por Internet acerca de los temas trabajados. En caso de que el propietario de los derechos de autor de alguna de ellas prefiera que la retiremos del e-book, bastará con que nos lo comunique y la sustituiremos por otra.

# ÍNDICE

<b>BREVE NOTA BIOGRÁFICA Y CURRICULAR .....</b>	<b>5</b>
<b>ENSAYOS DESDE EL PSICOANÁLISIS .....</b>	<b>7</b>
<b>TEATR EROS .....</b>	<b>8</b>
<b>PSICOFARMACOLOGÍA COSMÉTICA .....</b>	<b>15</b>
Las ilusiones de Freud .....	15
Las desilusiones lacanianas .....	17
La psicofarmacología cosmética .....	20
<b>CLÍNICA DE LA INMIGRACIÓN. ....</b>	<b>23</b>
Punto de partida .....	24
La diferencia .....	25
La diferencia entre los inmigrantes .....	26
Moros y cristianos. ....	27
La invasión de los hispanohablantes .....	28
Pérdida del reconocimiento. ....	29
<b>EL PORVENIR DE LAS RELIGIONES. ....</b>	<b>32</b>
Ateísmo, agnosticismo .....	33
Las religiones, las creencias. ....	34
El sentido .....	35
Las llamadas religiones orientales .....	36
Las religiones monoteístas .....	37
La lectura psicoanalítica. ....	40
<b>LA TORTURA CONDUCE A LO PEOR.....</b>	<b>42</b>
<b>SECUELAS DE LA PRÁCTICA DE LA TORTURA EN ARGENTINA.....</b>	<b>44</b>
I.....	44
II.....	44
III.....	45
IV.....	46
V.....	46
VI.....	48
VII.....	48
VIII.....	48
IX.....	50

<b>LA REALIDAD VIRTUAL DESDE EL PSICOANÁLISIS.....</b>	<b>51</b>
<b>I.....</b>	<b>51</b>
<b>II.....</b>	<b>53</b>
<b>III.....</b>	<b>54</b>
<b>IV.....</b>	<b>58</b>
<b>V.....</b>	<b>59</b>

---



## BREVE NOTA BIOGRÁFICA Y CURRICULAR

**Arturo Roldán** nace en la ciudad argentina de **Córdoba** en **1940**, ciudad en la que también obtiene la titulación de **Médico** en **1967**. Ese mismo año **se traslada a Buenos Aires** y comienza su **psicoanálisis personal**, con cuatro sesiones semanales, al mismo tiempo que **empieza a trabajar como Médico Interno Residente en la Sala de Psicopatología del Hospital Ignacio Pirovano**. Este servicio psiquiátrico se inserta en un hospital general, situación sumamente novedosa en aquel tiempo dentro de la salud mental argentina, de modo que en dicho hospital **recibe las últimas influencias del movimiento psicoanalítico y de las corrientes antipsiquiátricas** argentinas y europeas.

Especialmente importante para su formación, en esta época, es que **realiza diversos cursos con Oscar Masotta** en los que lee “Una cuestión preliminar al tratamiento de la psicosis” de Jacques Lacan, lo cual determinará su práctica hospitalaria a partir de ese momento. **En 1971 se autoriza como Psicoanalista** y, al terminar el MIR, **en 1972, obtiene el título de Médico Especialista en Psiquiatría y es nombrado Jefe de Clínica de la Sala de Psicopatología del Hospital Ignacio Pirovano**.

**En 1976**, debido a la grave situación política que atraviesa su país y a lo comprometido del cargo que también viene ejerciendo desde 1972 como **Secretario de la Federación Argentina de Psiquiatras**, **ha de exiliarse a Barcelona**, en cuya Universidad convalida la titulación de Médico y **comienza a trabajar en la Cátedra de Psiquiatría y en el Instituto Frenopático**.

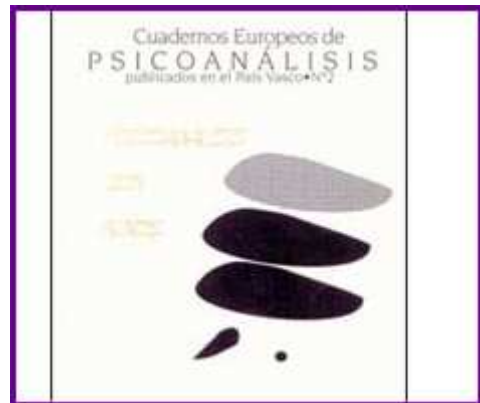
**Desde entonces, lleva a cabo una importante labor en la difusión y enseñanza del psicoanálisis como miembro destacado de varios Grupos de Estudio de Psicoanálisis (del País Vasco, Galicia, Madrid, etc.) y posteriormente de la Escuela Europea de Psicoanálisis.** Así, por ejemplo, es conocido que fueron sus seminarios en Bilbao los que hicieron posible la aparición y el desarrollo del psicoanálisis lacaniano en el País Vasco. Igualmente, **publica diversos textos en múltiples revistas psicoanalíticas de Europa y Sudamérica como “Camp del Arpa”, “Sínthoma”, “Tyché”, “Ornicar?” (en francés), “Analición”, “Cuadernos Europeos del País Vasco”, “Finisterre”, “Freudiana”, etc., y dicta numerosos seminarios y cursos en diversos Hospitales (como el Hospital Psiquiátrico de Leganés, el Hospital Psiquiátrico de Zanudio en Vizcaya, el Hospital de Tres Cruces en Bilbao, el Hospital Provincial Psiquiátrico de Madrid, el Hospital de la Princesa de Madrid, etc.) y Centros de Salud (de Pamplona, Vigo, Sevilla, Barcelona, Málaga, etc.) repartidos por todo el ámbito del Estado Español,** participando siempre muy activamente en todo el movimiento lacaniano español e internacional.

**En la actualidad,** ejerce como psicoanalista en su **consulta privada en Madrid** y continúa desarrollando su labor de **Enseñanza en Psicoanálisis** también en otras ciudades. Enseñanza que además desde Marzo de 2003, con la **colaboración de Antonio Salvatierra,** viene haciendo extensiva a **Internet** a través de esta Web.

**Entre sus aficiones** sobresale su amor por **el teatro,** llegando a escribir una obra, **“Memoria y Olvido (Argentina 76 - Nunca más)”**, que ha sido representada entre otras ocasiones en el **Festival Iberoamericano de Teatro** de Cádiz y en el **Festival de Teatro Contemporáneo** de Alicante.

---

**Portada de la Revista  
“Cuadernos Europeos  
de Psicoanálisis”  
del País Vasco Nº 2.**



## **ENSAYOS DESDE EL PSICOANÁLISIS**

**(PARA LOS QUE DESEEN LEER SOBRE TEMAS DIVERSOS DESDE UNA  
PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA)**

- **Teatr Eros.**
- **Psicofarmacología cosmética.**
- **Clínica de la inmigración.**
- **El porvenir de las religiones.**
- **La tortura conduce a lo peor.**
- **Secuelas de la práctica de la tortura en Argentina.**
- **La realidad virtual desde el Psicoanálisis.**

**Andy Warhol, uno de los grandes artistas que concibieron su obra en función de la “sorpresa”.**



## TEATR EROS

ARTÍCULO REDACTADO EN ENERO DE 2002

1.

Una verdadera obra de arte se caracteriza por producir un impacto, una sorpresa, un cambio de ánimo en quien la ve, la lee o la escucha. Definir una obra de arte desde esta perspectiva, tiene la ventaja de separarla de la estética donde ha quedado aprisionada durante largo tiempo.

Algo, una pintura, una novela, puede ser desde el punto de vista estético bello, pero eso no garantiza para nada que sea una verdadera obra de arte. Es todo lo que separa “Crónica de una muerte anunciada”, de García Márquez, de “Paradiso” de Lezama Lima. Con la primera se puede pasar un buen rato, se puede degustar su lectura, alabar lo perfecto de su construcción sintáctica, pero a los pocos minutos de haberla leído el placer estético se diluye, nada ha cambiado en el lector. “Paradiso” es otra cosa, puede no gustarnos, incluso puede repelernos, pero deja un cambio profundo en el lenguaje, nos coloca en una dimensión que no es sólo estética y que tiene que ver con el cambio que se produce en uno, marcando un antes y un después, tiene que ver con la renovación de la experiencia humana.

Podemos escribirlo de otra manera: se vive en la costumbre cotidiana que es una vivencia dormida, todos y cada uno de nuestros actos diarios nos invitan al dormir, nos invitan al sueño, preocupaciones reales y fantasmáticas que van desde lo familiar a lo económico nos llevan por la vida dormidos, la repetición formula un “cada día tras otro” pegados a las miserias humanas. En ese transcurrir podemos encontrar lo bello, como un tomate reluciente en la verdulería o un coche que pasa raudo por la calle, y podemos encontrar lo horrible, la mirada huidiza y terca de alguien que pide dinero o la deformación de aquel niño con su andar tambaleante; pero tanto lo bello como lo



horrible son sólo instantáneas cotidianas que nos permiten subsistir en esa enorme hipnosis colectiva. Estamos en el registro de la estética.

Sin embargo, de pronto, en ese terrible “automaton”, nos puede encontrar también la sorpresa, y es en ese momento que aparece la obra de arte en todo su esplendor, como lo percibieron Warhol y muchos otros. La obra de arte, entonces, tiene como función sorprendernos, hacer cambiar el rumbo de nuestras divagaciones mentales, torcernos el pescuezo alambicado de caminos repetidos. Definamos pues la obra de arte por lo sorprendente, por lo que despierta, por ser un despertador. De esta manera, la obra de arte aparece como lo subversivo, como lo que permite que alguien, cualquiera, deje por un momento de estar alienado a los ideales de su época y pueda tener un criterio distinto al de la mayoría, al de la media.

Buscando los vericuetos últimos de la obra de arte, nos tropezamos con la evidencia de que una obra de arte no es tal si no tiene un espectador, un lector, alguien sorprendido -es la función de los museos. Un poema de Góngora deviene poema en cada lectura, una pintura del Greco es cuadro cuando la mirada queda sorprendida en ese instante fugaz de la sorpresa,... por eso una obra de arte puede ser efímera (recordemos los “happenings”) o duradera. En otras palabras, una obra de arte necesita el consentimiento de alguien que esté dispuesto a dejarse sorprender, a dejarse despertar... mientras que en el mundo de las nuevas tecnologías todo está al servicio de evitar ese consentimiento.

En los lugares oscuros de nuestra civilización, encontramos la juntura entre el discurso de la ciencia y el discurso del capital que promueven el dormir hipnótico en la enorme producción de objetos de consumo. Basta ir a Majadahonda y mirar en “Toys” para percibir que ya no hay sorpresa en el mundo de los juguetes, o, para mostrar otro aspecto, caminar por el “Snaks” y darse cuenta de la enorme producción de libros a los que sólo guía un criterio de beneficios económicos que anula la posibilidad de una lectura sorprendida. Esta hiperproducción de objetos innecesarios y costosos es tal que se encuentra en todos los rubros de la actividad humana, hasta alcanzar incluso al cuerpo en sus hábitos cotidianos. Así, si seguimos al pie de la letra la multitud de consejos higiénicos y de cuidado corporal que nos abrumba, entre frascos y champúes, entre gimnasia y cuidado dental, nuestra vida se consumiría en sus propios cuidados. Todo invita pues al aburrimiento, al hastío, al sueño sin despertar... Es el discurso de la ciencia produciendo miles de objetos que el discurso del capital ordena vender.

El discurso capitalista ordena lo universal, es decir, ordena lo que cada persona debe gozar. Piénsese en las prohibiciones de fumar: Lentamente, con el argumento de que el fumar es una conducta autodestructiva, en la sociedad se va imponiendo que fumar no esté bien visto, y si tal o cual persona no oculta que goza fumando -Sarita Montiel, por ejemplo- al mostrar la particularidad de su placer queda automáticamente excluida del conjunto social.

El discurso de la ciencia, discurso más allá de las personas, produce múltiples objetos que enmascaran la particularidad de cada cual, objetos de goce que colaboran en la universalización destruyendo lo particular. Su ideal último es la clonación.

Y ambos discursos tienen su mayor escaparate en las televisiones, donde grupos de poder monopolizan sus contenidos para contribuir a la hipnosis colectiva y hacer vanos los esfuerzos tanto de aquellos que invitan al despertar como de aquellos que quieren ser sorprendidos. Igualmente pasa en el cine y en el teatro, aprovechando esa oscura tendencia humana que es la necesidad de tener amos; sólo que, ya lo sabemos, quien tiene amos soporta la angustia de vivir en una adormidera duradera. (Aquí también podríamos hacer un lugar a las religiones, y especialmente a las religiones monoteístas en su promoción de guerras santas).

La gente, los pueblos no quieren ser perturbados en su sueño eterno. Los poetas tienen que quedar fuera de la ciudad, los actores (como pasaba antaño) tienen que vivir en sus carromatos marginados para que no molesten. Estamos hablando, claro está, de los verdaderos poetas, de los verdaderos artistas, de los verdaderos... que en muchos casos pagando con sus vidas destituidas quieren, incluso sin saberlo, despertar.

Según la leyenda "quechua" la palabra "sorpresa" deriva de "suruchi", que designaba la angustia producida por la falta de aire en las altas montañas, y es justamente esa "falta" la que provoca la sorpresa, esa falta que al mismo tiempo no puede ser dicha porque no hay palabra para nombrarla, sólo se la puede vislumbrar a través de la metáfora. Lo que causa, entonces, la obra de arte es una verdadera falta que induce a un cambio metafórico, y esto no es sin consecuencia para quien consintió en dejarse llevar por el arrebató de la falta.

Cuando un cocodrilo remueve con su andar el fango cenagoso de un arroyo psíquico, o mejor aún, cuando el colibrí en su eterna errancia liba la flor de carqueja, la obra de arte natural introduce la sorpresa alejándonos del marco formal de la estética. Y es

que la sorpresa, el despertar, no es un placer estético, aunque tampoco esté peleado con éste. La sorpresa despabila, desasosiega, induce al movimiento y evita la quietud de la muerte, inmovilidad permanente donde se columpian los individuos de la especie humana.

Algunos seres superficiales que no han percibido jamás la sorpresa por estar siempre atados a sus costumbres cotidianas, incluida la erudición apagada de las ratas de biblioteca, afirmarán con tono perentorio que la falta conlleva el horror “vacui”. Nada de eso, el camino del horror al vacío, del temor a la muerte, arrastra a la necesidad apremiante de llenarlo con los objetos de las vanidades terrestres -que van desde el consumo hasta el poder- en un ir y venir sigiloso y trémulo que forma parte de lo peor de la especie humana. Nosotros estamos en otro registro, estamos en el camino de la falta creadora, el “tao” como lo marca la cultura china, estamos ante el asombro de la vida cuyo misterio, por ser misterio, nunca será totalmente desvelado, pero que empuja a la pregunta.

La obra de arte pone a trabajar al sorprendido, la duda hiperbólica rebota en el cuerpo y se extiende por ondas expansivas en los vericuetos del tiempo. Por eso, obras que ahora se consideran clásicas, domesticadas para servir de adormideras, en su momento fueron piedras que rompieron la quietud del estanque; y por eso mismo cualquier obra clásica puede volver a resurgir de sus cenizas cuando un genio nos la pone de nuevo sobre el tapete y nos induce a una nueva lectura. Pero no lo olvidemos, la vanguardia de ayer puede ser el hipnótico de hoy.

## 2.

Aturdido por el propio juego de la letra reparo en que, al escribir sobre la obra de arte, dilato referirme al centro germinal de este estudio: el teatro. Ante él se pueden adoptar dos posiciones distintas: 1) El teatro está muriendo de muerte natural, está dejando de ser un soporte para la obra de arte; o 2) Hemos de intentar devolver al teatro su antigua dignidad para que pueda despertar al personal.

Nosotros nos inclinamos por la segunda no por un afán militante, sino porque su soporte -un escenario, un pequeño patio de butacas, unos espectadores próximos que vibran corporalmente o muestran su hastío e indiferencia- son elementos suficientes para que lo particular estalle, creando borbotones de sorpresas dispersas que regirán la lágrima o la sonrisa, la palabra y el gesto.

Apostamos porque el teatro siga siendo teatro en la era de las nuevas tecnologías, en la era de la globalización, y en esta apuesta nos jugamos parte de la vida al exponer, al exponerse, los secretos más recónditos del alma humana. Para hacer algo útil hay que conocer lo malo, mojarse hasta los talones que no son de Aquiles, en el maremagno de la vida humana. Pero no seamos incautos, puesto que esta apuesta está hecha para ganar y no somos buenos perdedores, hemos de asegurarnos de dónde está el teatro hoy en día.

### 3.

Por un momento, dejémonos llevar por la pereza de la siesta y, en ese no hacer nada, hagamos del recuerdo un utensilio.

Ya pasó el tiempo en que Marat con su amigo Sade esperaban en la puerta del hospicio a Godot, quien, caído en “stand by”, delectaba cantos angustiosos a la alienación humana. Pero ya pasó también, y esto con más saña, el teatro comprometido donde los actores se cansaron de esperar autores para que, con ligero tono culebrero, Eloisa coma los almendros debajo del árbol donde la sentimental Margarita Xirgú fundó escuela. Su principal muestra es Nuria Espert, más cerca de los culebrones venezolanos que del buen trabajo actoral. Y... nada nuevo ha surgido después, a no ser las grandes producciones como “La bella y la bestia” cuya lindura no deja indiferente, produciendo un fuerte placer estético muy lejos de lo que hemos expuesto que debe ser una obra de arte.

Estas aproximaciones, estos intentos que el recuerdo evoca, no pueden dejar pasar desapercibido el hecho contundente de que en el siglo que comienza el teatro no está solo. Limita en sus imágenes y relatos con el cine, es vecino de la radio si pensamos en la voz, y tiene como gran hermano la televisión que invita al regocijo de lo gratis, al apalancamiento colectivo y diurno, a la simplona ramplonería de un partido de fútbol. Y estos límites fractales influyen de manera decidida sobre la obra de teatro.

El cine, la televisión, la radio y, últimamente, Internet marcan con singular brío coordenadas a las cuales hay que prestar atención para no quedar sin aliento y sin butacas. El ritmo, en primer lugar, está impuesto de otra manera desde los “thrillers” americanos, y con eso hay que contar. Hace cien años no existía el reloj a cuerda, eran otros tiempos, ni tampoco existía el reloj de pulsera, ni el cronómetro que afirma quién es el ganador por milésimas de segundo. Hay una subjetivización del tiempo, gracias a las películas americanas, que el teatro debe recoger. Velocidad en la

escena, sin concesiones a la lentitud, para que el teatro siga siendo teatro dentro de su especificidad de patio de butacas.

En 1949 "Hamlet" ganaba el Oscar a la mejor película. Hoy podemos afirmar que ese triunfo fue de Laurence Olivier. Este actor genial, que raya lo sublime, le imprime a Hamlet su estilo marcando distancias con otras interpretaciones, pero... ¿acaso el texto no es el principal actor?. Esto hay que plantearlo con cierta parsimonia para evitar los malentendidos. En Hamlet hay una revelación inicial que constituye todo el drama: la revelación, por parte del fantasma paterno, de la verdad sobre su muerte. Vayamos un poco más lejos y digamos lo que todo el mundo sabe: el sentido último de esa revelación es la traición al amor, lo que implica, nada más pero nada menos, que tanto la belleza como la verdad -lo más esencial de sus creencias- son completamente falsos.

Si Laurence Olivier es el actor que lleva a la cúspide a Hamlet, es el texto el principal actor. Si el ritmo visible lo pone Sir Olivier, el ritmo invisible está en el texto mismo que desprende las constelaciones pasionales de la traición materna. Con este devenir incandescente, sostengo que el principal actor es el lenguaje cualquiera que sea su soporte personal; dicho un poco banal si no fuera por las consecuencias que depara.

Velocidad, primacía del lenguaje, cambio de soporte. ¿No es necesario poner las buenas obras en vídeos, compactos o DVDs?. Estamos en la época de la globalización, por eso tampoco se puede descuidar Internet.

4.

La concepción de lo que es una obra de arte entendida en el sentido del despertar, implica que el rasero de lo que es una buena obra de teatro pase por la misma singladura. Las formas vivas de la dramaturgia, las pruebas del trabajo de los actores, la escenografía... son los complementos para acompañar al texto cuyo impacto, sin pudor ni vergüenza, debe alcanzar las más altas cotas de las vivencias humanas. No estamos en la propuesta de un teatro de denuncia, estamos por un teatro donde el "pathos" humano muestre sin ambigüedades los lados claros y oscuros de la vida que transcurre sin dilaciones de ningún tipo. Hay que meter el dedo en la llaga.

En el "Fedro" el tratamiento del Eros pasa por la invocación a Pan, divinidad pelásgica, vieja y misteriosa, que potencia las acometidas del amor, su ceguera, sus pasiones. El "Fedro" habla de los seres humanos sexuados en su eterno alejamiento y acercamiento, de los misterios de la vida, uno de los cuales consiste en que el sexo va

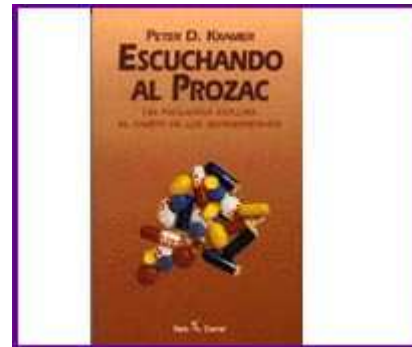
ligado a la muerte o, lo que es lo mismo, que la condición humana sabe que está destinada a morir por su división sexual.

Hay que meter el dedo en la llaga del sexo y de la muerte, lugares donde la sorpresa ha sido asesinada a manos de la pornografía y de la hipersexualización de la vida cotidiana. Llegados a este punto, es necesario que una verdad retorne para mostrar el despertador a quien se quiera despertar.

¡Quiero seguir viendo buen teatro, del que despierta, en el comienzo del Siglo Veintiuno!.



**Un libro que muestra  
claramente la complicidad del  
discurso de la ciencia y del  
discurso capitalista en el área  
de los psicofármacos.**



## PSICOFARMACOLOGÍA COSMÉTICA

### **LAS ILUSIONES DE FREUD.**

Al revés de lo que se piensa habitualmente, Freud en “El porvenir de una ilusión” tiene una posición optimista. Al final de ese texto puede leerse la esperanza de que el avance científico será una de las fuentes de mayor bienestar para el género humano. A lo que agrega que una educación libre de las ilusiones religiosas haría posible el trabajo científico, trabajo que al averiguar la realidad del mundo aumentaría el poder del hombre sobre la naturaleza y posibilitaría una mejor realización de la vida.

Esta posición freudiana no es dicha sin precauciones, ya que también afirma que una educación libre de la presión de las doctrinas religiosas no cambiaría para nada la esencia psicológica del ser humano, conclusión a la que arriba basándose en todo lo desarrollado en “El porvenir de una ilusión”.

Una de las sorpresas que depara este texto es encontrar una ilusión freudiana. Esta ilusión es posible definirla como: la creencia en una evolución progresista de la ciencia cuya consecuencia sería la derrota de la religión, por lo cual sus falsas representaciones -como las designa Freud- dejarían de producir efecto sobre los hombres.

Sin embargo, esta derrota de la religión en manos de la evolución científica, según la ilusión freudiana, deja sin cernir los delicados hilos de la causalidad, ya que la vicisitud del texto cierra filas para convencernos de lo contrario. Y es sobre el punto central de la causalidad de la ilusión donde es posible precisar su envés. En ese ombligo de “El porvenir”, Freud nos dice que la ilusión no es un error, que es una creencia sostenida en un deseo. Y es el poder de este deseo lo que determina la ilusión.

Y, en círculos concéntricos, la causalidad de este deseo se abisma en la indefensión infantil y en la necesidad de protección paterna, por amor al hijo.

Donde nueva invaginación argumental: al conocer, el hijo, que esa indefensión, que ese desamparo -frente a la naturaleza, a su propio cuerpo, en la relación con el otro- durará toda la vida, surge la creencia en un padre todopoderoso, todo poder.

Este deseo de un padre ideal, que hace posible las representaciones religiosas, toma asiento sobre un desasosiego: el desvalimiento y el desconocimiento del género humano son irremediables. Es decir, que el desasosiego, marca profunda de la falta en ser del sujeto, causa un deseo de ilusiones para colmar esta falta en ser, un deseo de sentido religioso que obture el sin-sentido estructural de la vida humana.

Antes de llegar a esa conclusión, y en el camino de su desarrollo, Freud nos entrega en “El porvenir” una consideración que estaba perfilada en “Psicología de las masas y análisis del yo”: el acceso a la cultura se sostiene sobre una renuncia a la satisfacción pulsional, renuncia, represión, que introduce malestar en el sujeto. Este argumento, que es ampliamente desarrollado en “El malestar en la cultura”, introduce una dimensión del dolor humano, imposible de evitar, que es vehiculizado por el superyó en su doble faz.

El superyó, como heredero del complejo de Edipo, lugar de introyección de la figura parental, queda constituido, entonces, por una vertiente que conlleva una pacificación, es decir que permite la cultura, y otra vertiente que es su cara feroz, donde el imperativo del goce causa sus estragos. Los estragos del superyó se encuentran en las neurosis y, especialmente, en la neurosis obsesiva.

Llegados a este punto, la pluma freudiana no se detiene ante la comparación del desarrollo histórico de una neurosis obsesiva y la historia de las representaciones religiosas. Desde esta analogía, extrae dos consecuencias importantes: la primera hace referencia a que algunas personas quedan a salvo de contraer una neurosis porque han aceptado la neurosis universal de la religión. La segunda consecuencia alimenta las ilusiones freudianas, puesto que si la humanidad cayó en la neurosis religiosa en su transcurso histórico, esta neurosis puede ser curada, y el remedio para ella, Freud lo dice, es la ciencia como lo opuesto a la religión.

Bien puede decirse que su texto sobre “El malestar en la cultura” es la segunda parte de “El porvenir”, ya que en el primero es redoblada la argumentación del segundo. Repetición novedosa puesto que el acento cae en otro punto: la represión del goce



pulsional hace posible la cultura, y esta represión aumenta el goce en retorno, inducido por ella, al producirse un incremento de la fuerza pulsional.

No hay salida, entonces, para el malestar incurable de la especie humana, puesto que la cultura organiza su vida social e inevitable, donde la felicidad aparece como un ideal inalcanzable ligado al principio del placer. Lo cual no implica que esta supuesta felicidad no sea una de las vías de la demanda: al querer la felicidad, se pide ser feliz, y por este sesgo el problema de la felicidad pasa a ser político. Esto puede verse en las campañas electorales, donde los políticos se dedican a ofrecer felicidad de mil maneras distintas, promesas que nunca pueden ser cumplidas, de ahí el desengaño que sufren las masas por el incumplimiento de lo imposible de cumplir debido al malestar estructural del sujeto. Malestar alimentado por la represión, especialmente si el acento de ésta recae sobre la pulsión agresiva -son palabras de Freud.

En esas palabras podemos leer que hasta en la furia destructiva más extrema, la satisfacción narcisista está presente en la medida en que se satisfacen los deseos yoicos de omnipotencia.

En esas palabras freudianas también puede leerse que la conciencia moral es creada por la renuncia pulsional, que una vez creada exige más y más renuncia con su correlato obligado: que el verdadero vínculo que sostiene a las masas, a los grupos, es la culpa.

Para soportarla, Freud indica que el género humano tiene tres salidas: poderosas distracciones (la ciencia), satisfacciones sustitutivas (el arte) y sustancias embriagadoras que lo vuelven insensible ante esa culpa original, ante esa falta en el origen. Falta original que es una marca del sujeto.

La ilusión freudiana -sus poderosas distracciones- es científica, es la creencia en el progreso de la ciencia asentada en dos aspectos: los descubrimientos técnicos de su momento (teléfono, ferrocarril, etc.), y la posibilidad de que la ciencia entregue verdades objetivas.

### **LAS DESILUSIONES LACANIANAS.**

En la historia de la cultura, como Freud demostró en “El malestar”, está presente siempre el mal, que no se soluciona con la búsqueda del bien, puesto que el bien se inscribe en el rango del ideal, en el dominio de las buenas intenciones, y sabemos por

el psicoanálisis que el ideal y la buena voluntad son formaciones reactivas ante la represión de la pulsión.

Pero hay más si seguimos al Lacan de el Seminario 17, puesto que el problema del bien queda abierto a la dimensión de los bienes, y el de los bienes incluye no sólo su posibilidad de uso sino también su utilización de goce. En este sentido, el dominio del bien es el nacimiento del poder, es decir la posibilidad de privar a los otros de sus bienes, lo cual genera una dinámica de destrucción cuyos límites no están previstos.

El problema consiste en entender que el poder del discurso de la ciencia toma como asiento la pura potencia significativa, y la pura potencia significativa forcluye al sujeto, por lo cual la ciencia avanza ciega y sorda. Lo cual no implica negar sus avances, sino que al mismo tiempo han que reconocerse sus efectos de destrucción.

Estos efectos de destrucción están determinados por la invención y producción de bienes de goce que, introducidos en la sociedad de consumo, realimentan la represión de la pulsión por un goce sustitutivo que distrae momentáneamente el malestar estructural del sujeto, distracción que retorna en otro aumento del goce.

Esto es posible por la complicidad moderna entre el discurso de la ciencia y el discurso capitalista que -Lacan lo señala- es una variante del discurso del amo. Complicidad que se manifiesta en las actuales líneas de investigación, donde las multinacionales ordenan el camino de la ciencia en su afán de imponer al usuario bienes de goce que aumenten las ganancias. Círculo infernal donde las modernas corrientes migratorias, desde los llamados países pobres a los países supuestamente ricos, con su incremento de racismo y xenofobia, vienen a constituir una pequeña muestra de los efectos de esa complicidad.

El segundo argumento de la ilusión freudiana, en relación al descubrimiento de una verdad objetiva, queda sin sostén si introducimos la afirmación lacaniana del Seminario 17 de que la ciencia crea un mundo nuevo, una nueva realidad. Basta pensar en los coches, en los aeropuertos, en la televisión. Los ejemplos pueden multiplicarse hasta el infinito. Son las "letosas" del seminario citado, enorme producción, introducida por el discurso de la ciencia y canalizada por el discurso del capital, de objetos de consumo efímero que, rápidamente, son transformados en desechos, en basura, y están haciendo de la tierra un enorme estercolero de sustancias radioactivas. De este modo, el sujeto moderno se ve compelido a un consumo cada vez más delirante, puesto que no puede encontrar su objeto de goce

particular que se realice en objeto causa del deseo. Es decir, la metonimia del objeto de consumo aliena al sujeto en su desconocimiento de la falta en ser, produciendo una coartada para la no separación. Pero hay más, ya que este sistema implica necesariamente una universalización del mercado que, al uniformar el goce, produce en su retorno un incremento de lo que Freud llamó el narcisismo de la pequeña diferencia, dando como resultado una intensificación de la segregación, productora de luchas nacionales y religiosas, con la brutalidad que nos muestra cada día la pantalla de la televisión.

Al revés de la ilusión freudiana, la complicidad del discurso de la ciencia y del discurso del capital produce como contrapartida un aumento de lo religioso -como viene a demostrar el auge de ciertos fundamentalismos y el incremento de las sectas religiosas- con el goce en retorno que comporta. Dos ejemplos bastan: el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York y la difusión de gas letal en el Metro de Tokio.

Y es que la tendencia a la uniformidad del goce (piénsese por un solo momento en los juguetes infantiles Sega, Nintendo, etc.) a escala planetaria, determina como contrapartida la búsqueda imperiosa de sentido dada por la figura de un padre ideal que amaría a todos por igual y en cuyo nombre se mata hasta el exterminio.

Más aun puesto que, a la inversa, cada sujeto es objeto de goce del Otro de la ciencia. Y esta situación no es indiferente para la medicina, la psiquiatría y el psicoanálisis.

Para la medicina porque, puesto que el encuentro entre la figura tradicional del médico y el discurso científico coloca al primero bajo el dominio del segundo, se forcluye al sujeto, y éste deviene en puro objeto de investigación con el aparente fin altruista de la curación.

Aquí también se demuestra la complicidad del discurso del capital con el de la ciencia, basta pensar en la larga lista de empresas que van desde los seguros médicos hasta las sociedades de servicios y cuyos únicos objetivos son los beneficios económicos. Sin dejar de lado a los laboratorios y sus investigaciones puestas al servicio de la productividad -piénsese por un momento en la guerra comercial alrededor de la vacuna contra el SIDA-, y sin dejar de señalar el problema político de la Seguridad Social.

Pero caído el cuerpo como objeto científico, y consagrado en el altar ideal de la objetividad de la ciencia, esta situación trae consecuencias difíciles de prever, pero que ya están señaladas con diversos mojones. Los avances genéticos plantean

problemas de complicada solución, como las nuevas formas de paternidad dadas por las fecundaciones artificiales. La utilización de óvulos donados y los avances inmunológicos que han posibilitado los trasplantes de órganos, traen fantasmagorías de todo tipo, como aquella que habla del robo de niños para bancos de trasplantes.

Y ese cuerpo objeto puesto en manos de la cirugía plástica, lo modelan en una medicina cosmética para seguir los ideales de moda.

Para la segunda, la psiquiatría, porque, debido al hecho de ser una especialidad médica, cae también bajo los efectos de la circularidad ciencia-capital, cuyo principal interés reside en los psicofármacos por ser una fuente de ingentes ganancias económicas. Esta situación implica que, más allá de la persona del psiquiatra, éste termine como empleado de los grandes laboratorios farmacéuticos y, por lo tanto, desconociendo la demanda del enfermo y forcluyendo su goce.

Y para el psicoanálisis, por último, porque no puede desconocer su emergencia en el discurso de la ciencia aunque busque desvelar el objeto de goce como pura apariencia. Desde aquí podemos afirmar que el psicoanálisis subvierte la noción de curación, ya que, al querer el bien del paciente, cae en la trampa benéfica del deseo de curación allí donde el único camino que queda es querer curar al sujeto de las ilusiones que entorpecen su deseo. De otra manera: el psicoanálisis trabaja en contra de cualquier sentido para que advenga un deseo responsable. Deseo que pasa indefectiblemente por ganarle el terreno a lo real de la angustia.

### **LA PSICOFARMACOLOGÍA COSMÉTICA.**

“Escuchando al Prozac”, de Peter Kramer, es un libro que muestra a las claras la complicidad del discurso de la ciencia y el discurso capitalista en el área específica de los psicofármacos y, dentro de éstos, en el dominio de los antidepresivos.

Dejando de lado aspectos específicamente científicos, como sería la discusión sobre los verdaderos efectos antidepresivos del Prozac, u otros, como son los de una promoción de las ventas del psicofármaco que se encuentra con la industria editorial, resalta el cambio que se introduce en la ideología psicofarmacológica.

Esta ideología puede leerse con claridad en el capítulo llamado “El mensaje de la cápsula”. Con pluma desenvuelta, Kramer va polemizando con los detractores del Prozac, lógica que va induciendo un cambio de nombre: de “antidepresivo” pasa a llamarse “animador del humor” para luego llamarse “droga transformadora”.

Este cambio de nombre está determinado por la propuesta de que su administración y beneficios no son sólo para los pacientes con síntomas depresivos, sino que su uso está indicado para grandes sectores de la población que deseen un mayor rendimiento laboral, una mejor adaptación a su entorno, una sexualidad más desinhibida, un aumento de la capacidad intelectual, un incremento de la autonomía, un feminismo en acto (en el sentido de que libera a la mujer de los traumas) y así de seguir, para concluir que es una droga que modifica al yo y a la personalidad. ¡El viejo sueño de la panacea universal!. De hecho, el Prozac -en las fechas en que fue publicado el libro- era utilizado por cuatro millones y medio de norteamericanos.

Pero justamente por ser una panacea universal, Kramer necesita ubicar el Prozac dentro del registro médico, y esta ubicación la encuentra en la medicina cosmética, subespecialidad que abarca desde la dermatología hasta la cirugía plástica. Así, por obra de esta inclusión, nace la psicofarmacología cosmética, destinada a ser un bien de goce para una enorme cantidad de personas a nivel mundial.

Es en rigor la respuesta del discurso científico a la demanda de felicidad. Es -el autor lo dice con todas las letras- “una droga que intrínsecamente hace feliz a las personas” (pág. 306).

Felicidad y placer se hacen sinónimos en el libro, para lo cual Kramer desarrolla una teoría del placer, de base neurobiológica, que implicaría un bienestar duradero y sostenido.

Este bienestar se asienta sobre el perfil de una personalidad que se corresponde, punto por punto, con un cierto ideal de vida americana: pujanza, desinhibición, aumento de la competitividad, una cierta euforia, un aumento del hedonismo; es decir, los ideales de los llamados ejecutivos o “yuppies”. No es por casualidad que este psicofármaco se consuma preferentemente por estos sectores de la población, ni tampoco que el Prozac haya reemplazado a la cocaína como droga de consumo habitual.

No se trata de colocarse en una postura moral frente a este psicofármaco, ante su uso indiscriminado, ni tampoco realizar una crítica desde posturas ideales como la argumentación que sostiene que quitaría autenticidad, ni tampoco hacer un elogio al sufrimiento para disminuir su alcance.

Es necesario ubicar las coordenadas que sitúan los efectos de estructura que la psicofarmacología cosmética lleva consigo, efectos determinados por sus propiedades farmacológicas.

Estas coordenadas son las del ideal, en el sentido preciso que Lacan, en el Seminario 11, desarrolla sobre el esquema freudiano de “Psicología de las masas”. Es decir, la superposición del objeto (a) y del ideal como fuente de hipnosis colectiva. Un objeto de goce producido por la ciencia y canalizado por el capital, cuyas propiedades farmacológicas coinciden con el ideal de una civilización. De esta manera, deviene una fuente de hipnosis colectiva, por lo cual puede llamarse un psicofármaco hipnótico, no en el sentido de un inductor del sueño, sino en su sentido lato, de hipnótico productor de hipnosis.

El Prozac ofrece autonomía, una hipertimia que ayuda a ser invulnerable ante los dolores psíquicos y una “separatividad”, término acuñado por Kramer para designar un estado de placer independiente de los actos que realizan las personas. Buscando esos efectos, los consumidores al caer en la hipnosis son comandados, son explotados por el producto. Este producto de goce, introducido por la ciencia, produce por el discurso capitalista una recuperación de goce que se expande en las ondas de la libre empresa, gracias al ideal que se realimenta a sí mismo. Este circuito de realimentación es circular, ya que subyace en este capítulo la tríada personalidad-cultura-adaptación, donde el Prozac, al incidir sobre la primera, introduce un nuevo equilibrio en base al ideal, que es el mismo circuito reforzado.

La consecuencia es que se reintroduce un nuevo orden religioso, un nuevo sentido: producir más y mejor para obtener sólidos beneficios; circuito sin salida, ya que la satisfacción nunca es alcanzada y la impotencia de esta última relanza a más consumo.

El psicoanálisis, ante la demanda de felicidad, ofrece otro camino: hacer la prueba de lo imposible para poder construirse una conducta, sin ideales, asentada en un deseo responsable.

**Esta es la famosa foto de Javier Bauluz en la que captó a una pareja española tomando el sol en una playa con el cadáver de un inmigrante ahogado a ocho metros.**



## CLÍNICA DE LA INMIGRACIÓN

### CONFERENCIA IMPARTIDA EN EL AÑO 2002 EN EL CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA INMIGRACIÓN RED DE ASISTENCIA PSICOANALÍTICA

Mucho se habla sobre el problema de la inmigración, pero poco es lo que se dice sobre este fenómeno que aparece como novedoso. Mucho es lo que se calla sobre la inmigración, bastante lo que se miente sobre estos hechos, y todo ello por una razón muy simple: demasiados intereses en juego que van de los políticos a los policiales. De los primeros es fácil ver su dimensión internacional (problemas con Marruecos) y nacional (el uso que se hace del fenómeno para obtener más votos). De los policiales está llena la prensa, donde se entremezclan los problemas con las mafias, las corrupciones a granel, el tráfico de esclavos y esclavas, y un sin fin de aspectos que complejizan el fenómeno y que están al servicio de los intereses políticos.

Mucho es lo que se calla y mucho es lo que se silencia, pues hay una serie de malos entendidos, de prejuicios difíciles de disipar.

Si leemos el fenómeno desde una perspectiva histórica podemos constatar que no es un problema moderno, más bien parece consustancial a la especie humana. Las migraciones, los cambios territoriales, los movimientos de la gente en las más diversas geografías y con motivos diversos, hacen de las corrientes migratorias una marca de la historia humana. Lo moderno es la dirección del flujo migratorio que, en estos últimos años, ha cambiado en su punto de origen y en su lugar de arribo. Basta pensar que, después de la segunda guerra mundial, la dirección era desde Europa hacia América, mientras hoy es desde los países del tercer mundo hacia los desarrollados.

Esta nueva dirección produce algunos problemas novedosos que se ven en los oscuros vericuetos de las mafias que trafican con carne humana, en las pateras que

dejan su cuota de muertos en el estrecho, en la inmigración sin papeles, en la necesidad de los inmigrantes en los países receptores para mantener aspectos de la economía legal e ilegal y un largo rosario difícil de enumerar.

Nos encontramos, pues, una imposibilidad: realizar un estudio sobre dicho fenómeno que consiga enfocarlo de manera completa, en toda su complejidad. Así que, dentro de las investigaciones parciales, nuestro esfuerzo se centrará en la búsqueda de lo que nos puede aportar la utilización de nuestra herramienta: el psicoanálisis.

### **PUNTO DE PARTIDA.**

Es indudable que cada inmigrante que llega trazará su camino particular en esa nueva vida que comienza con su llegada, lo cual no implica que no se pueda realizar alguna afirmación universal que ayude a entender los recorridos particulares.

Desde el psicoanálisis es posible establecer un punto de partida, una verdad no por obvia menos importante, un universal que nos habla de la diferencia: el que llega no es igual al que está.

Esta verdad básica es tratada de dos maneras diferentes:

- Desde la izquierda, desde los movimientos antiglobalización, desde posiciones liberales, se intenta borrar la diferencia, se la niega. El eslogan surgido hace un tiempo que afirma que “sólo hay una raza humana” es su paradigma, un eslogan que dice una verdad a medias porque, claro que sólo hay una raza humana donde se ubica cada cual, pero así también se niegan las diferencias dentro de los que componen esa raza. Negar la diferencia es contribuir a la no-resolución del problema puesto que no se puede escamotear lo real y, por consiguiente, tarde o temprano, tal negación ha de pasar factura.
- Mientras tanto, desde la derecha, incluso la no demasiado ultra, se significa la diferencia como lo malo, lo demoníaco, la delincuencia, el incremento de la inseguridad ciudadana, el tráfico de drogas, etc., etc. Y esta posición gana rápidamente adeptos, traduciéndose en un aumento de los votos para esa ala política consustancial a la estructura maniquea de la raza humana.

La alternativa es el estudio de la diferencia.



## LA DIFERENCIA.

El que llega es diferente al que está, y a su vez existen diferencias entre los que están. Si tomamos el ejemplo de España podemos constatar que no es lo mismo el catalán, que recibe a inmigrantes para levantar su cosecha, que el agricultor de Huelva, que necesita mano de obra barata para recoger la fresa.

La diferencia entre los que están debe ser incorporada al estudio de la inmigración, puesto que nos encontramos ante un problema espinoso como lo es el de la lengua. Y esta diferencia entre los que están muestra un aspecto aún menos estudiado, que es el del trato despectivo de los que están hacia los que llegan, un trato despectivo que se da en todas las culturas de los que están.

Para poner lo anterior de relieve, podemos recordar que los gallegos, andaluces, extremeños y asturianos que inmigraron a Cataluña fueron llamados “charnegos” cualquiera que fuera su origen. Una corriente migratoria que se hizo cargo durante años de los trabajos “sucios” que los catalanes despreciaban y contribuyó al desarrollo de la Cataluña próspera que hoy conocemos.

También podemos recordar que en el país vasco se denomina “maquetos” a los inmigrantes, y que por esa designación pasan a ser ciudadanos vascos de segunda categoría.

Otro ejemplo de lo mismo es la designación de “gallegos” a todos los españoles que emigraron a Argentina, cuyo uso despectivo se muestra en los “chistes sobre los gallegos”, chistes similares a los que se cuentan en España sobre los leperos.

Este trato despectivo hunde sus raíces en la condición socio-económica de los inmigrantes que, obviamente, no pertenecen a las capas más favorecidas de la sociedad. Para escribirlo de manera simple: no emigran los señoritos andaluces ni los acaudalados burgueses gallegos, emigran los menos favorecidos, los que lo pasan mal en sus lugares de origen, los menos cultos.

Por eso hay que diferenciar también la inmigración por hambre de la inmigración política, como por ejemplo la de los argentinos y chilenos de los años 76 en adelante, que se integran más o menos rápido a la sociedad de arribo y cuyos hijos se adaptan sin problemas.

Pero en cualquier caso, la diferencia de los que están no impide una igualdad de trato despectivo hacia los que llegan, y eso no dejará de tener consecuencias sobre las dos riberas.

### **LA DIFERENCIA ENTRE LOS INMIGRANTES.**

Sigamos por caminos obvios. España se ha transformado de un país de emigrantes a un lugar deseado por los inmigrantes, que a su vez son extremadamente diversos.

Antes introdujimos la diferencia entre inmigración política e inmigración laboral. Esta primera división muestra en la más pura empírica que no es lo mismo un exiliado argentino que llega a España en los años 70 que un inmigrante marroquí que llega en una patera a la costa gaditana.

Diferencias abismales que plantean problemas sumamente distintos, como distintos son los puntos de salida de los que llegan: chinos, tunecinos, marroquíes,... y también cubanos, colombianos, dominicanos y un largo etcétera.

Otra afirmación obvia se desprende de lo anterior: todos los que llegan son diferentes a los que están y, a su vez, existen grandes diferencias entre los que llegan.

Todos los que llegan son diferentes a los que están, pero esa diferencia pasa por distintos lugares. En primer término, la que construye la diferencia esencial es la lengua o, mejor aún, las lenguas. No es lo mismo un magrebí que llega a España sin hablar español que un peruano cuya lengua materna es el castellano. Esto, que de nuevo es obvio, tiene una gran importancia si pensamos que la lengua hace a la cultura, y que, de esta manera, transporta tradiciones, reglas de parentescos, hábitos, que están en el punto de salida de quien llega.

Todos los que llegan son distintos a los que están y esa diferencia pasa en primer lugar por la lengua. Este rasgo es implacable y determina el camino de muchos inmigrantes, especialmente de los inmigrantes del norte europeo, de los países que conformaban la antigua Unión Soviética, a los que hay que agregar rumanos, serbios, croatas, y un largo etc. Estos grupos, entre los cuales es posible encontrar a personas con titulación superior, quedan indefensos por sus dificultades idiomáticas y, los primeros meses de su estancia en España, realizando labores muy inferiores a su preparación, se sumergen en un estado de confusión ansiosa por la situación vital en que se encuentran.

Este grupo de inmigrantes suele encontrar refugio en una vuelta a la religión, por lo que va siendo habitual encontrarnos a los polacos llenando las iglesias de distintos barrios o a los ucranianos buscando lugares de culto ortodoxo. La integración - volveremos sobre esta palabra- de este grupo está facilitada por la religión pero dificultada por la lengua.

### **MOROS Y CRISTIANOS.**

Otro grupo con dificultades con la lengua es el árabe. Analizar este colectivo tiene dificultades extremas debido a los prejuicios imperantes que se fundamentan en ciertas noticias de la prensa, como por ejemplo aquellas que informaban de reuniones secretas previas de los pilotos suicidas que se estrellaron contra las Torres Gemelas con algún grupo local de Tarragona perteneciente a Al Qaeda. Pero éste no es el único obstáculo que plantea el estudio del colectivo árabe; otro es también el número importante, y diverso, de sus integrantes, constituyendo un flujo inmigratorio imparable que deja tras sí el trágico reguero de cadáveres que flota en el estrecho.

Ni todos los árabes son fundamentalistas ni todos llegan en pateras, pero todos están bajo la influencia del Corán, que para los musulmanes es la palabra de Dios que descendió en lengua árabe hasta su profeta. Esto que puede parecer banal, es sin embargo de suma importancia si recordamos que la tradición islámica se negó a la traducción de su libro sagrado a otras lenguas.

El soporte que la lengua árabe hace al Corán formula una larga tradición en los inmigrantes árabes, hasta tal punto que en Francia se ha detectado que muchos hijos de estos inmigrantes, es decir de la primera generación de musulmanes nacidos en Francia, se han adherido a los grupos fundamentalistas.

La tradición que transita en el Corán es mantenida de generación en generación, lo cual se nota en esa nueva ruta de peregrinación que atraviesa España todos los veranos y que viene del Norte hasta los puertos españoles para cruzar el Estrecho. Tradición que también se empieza a hacer notar con el uso o no del pañuelo por parte de las niñas árabes en los colegios españoles.

Por todo esto es importante tomarse muy en serio la siguiente pregunta: ¿qué tienen en común un marroquí que levanta las fresas en Huelva y los musulmanes de los grupos fundamentalistas?, y su consecuencia: ¿qué es integrar este colectivo en España?.

La respuesta a la primera pregunta no es difícil: lo que suelen tener en común es la religión, que determina su ideología, sus costumbres, su forma de entender la fe, la vida, la muerte, es decir, lo que habitualmente tienen en común es el Corán. Es cierto, también, que los musulmanes mantienen entre sí diferencias importantes: no es lo mismo la Mezquita de Marbella que la de la M30, ni es lo mismo la lectura saudí del Corán, que ha dado como producto final a los talibanes, que la lectura del Corán que se realiza en la mezquita de Villalba. Pero estas lecturas diferentes no alcanzan a borrar lo común, y si tomamos esto en serio nos encontramos con problemas novedosos.

La coexistencia de dos religiones monoteístas, y por tanto enfrentadas, plantea tales dificultades en la cultura de los que están, la católica, para el colectivo árabe que llega, musulmán, que hace verdaderamente imposible su integración. En otras palabras: la religión musulmana tiene excesivos preceptos contrarios a los derechos humanos desde el punto de vista de nuestra sociedad occidental moderna y, aunque también tiene algunos la religión católica, esta última parece que va lentamente superándolos. Me refiero a preceptos contrarios a los derechos humanos como los que se manifiestan en particular en el trato discriminatorio e inferiorizante que se da a la mujer por ambas religiones, pero claramente más acusado por parte de la mahometana.

Así pues, si no se producen lecturas novedosas del Corán que hagan posible un cambio de esta situación, con el colectivo árabe nunca habrá integración sino sólo una coexistencia basada en un mínimo respeto mutuo. Situación difícil de conseguir y que estaría marcada por una estabilidad muy inestable.

Un ejemplo de las dificultades expuestas puede observarse en los colegios e institutos de enseñanza media de Ceuta y Melilla, donde se producen los porcentajes de deserciones escolares más altos de España. Ante ello, algunos proponen como una posible solución la enseñanza en árabe para los hijos de este colectivo, pero eso también significaría consolidar una comunidad musulmana no integrada en la sociedad española. Son, pues, problemas que parecen sin salida y que sólo se podrán resolver con soluciones nuevas e ingeniosas.

### **LA INVASIÓN DE LOS HISPANOHABLANTES.**

Las lenguas autóctonas que vivían en lo que hoy es Latinoamérica fueron arrasadas por la conquista española, lo que sin duda produjo múltiples efectos, entre otros la expansión del castellano que hoy es hablado por 400.000 millones de personas.

Las políticas de empobrecimiento propiciadas por los países dominantes con la complicidad de las burguesías locales, las innumerables guerras de exterminio en países como Argentina, Uruguay, Chile, Guatemala, etc., han producido una inversión del flujo migratorio que es, ahora, de Latinoamérica hacia la antigua metrópoli.

Este grupo inmigratorio ha cambiado la fisonomía de las ciudades españolas. En Madrid hay barrios enteros marcados con su sello: Lavapiés, Embajadores, Legazpi, Usera, son lugares donde los hispanohablantes se han asentado con sus propios espacios de encuentros, sus bares, sus plazas, sus locutorios, sus negocios - entremezclados con los chinos- donde los españoles que entran son extranjeros en su ciudad. Sus hijos ocupan las plazas que van quedando libres en los colegios públicos por la disminución del índice de natalidad de la población autóctona y, poco a poco, son cada vez más estos inmigrantes quienes con sus cotizaciones van sosteniendo la Seguridad Social. Por otro lado, influyen en la aparición de nuevos fenómenos: las pandillas, el tráfico de drogas, la prostitución,... pero esta cara de la cuestión es de orden policial y hay que enfrentarla como cualquier otro problema de orden público.

Finalmente, los inmigrantes de Hispanoamérica tienen la ventaja, sobre los dos grupos analizados antes, de que usando la misma lengua materna que los autóctonos, con sus múltiples matices contribuyen a enriquecerla. Pero esta lengua común también hace que en muchas ocasiones pasen desapercibidas contradicciones intra-lingüísticas que dan lugar a malos entendidos y terminan estallando en los colegios, motivo por el que se producen conflictos entre los niños, dificultades de adaptación e incluso abandonos escolares, especialmente cuando los padres continúan atados a un paraíso perdido y sostenidos en una tradición que sólo con el tiempo se va diluyendo.

### **PÉRDIDA DEL RECONOCIMIENTO.**

La expresión paraíso perdido remite, en buena lógica, a una pérdida irreparable, a una pérdida que tiene que ver con la pérdida de la felicidad, para lo cual se niegan todos los aspectos negativos del supuesto paraíso. Para los inmigrantes, el paraíso perdido es el lugar desde el cual se parte, el lugar de origen, que aparece como lo bueno, lo ideal y que es diferente al mundo real en el que viven.

Entre el “paraíso perdido” y el lugar real existe una fecha muy precisa, la del día de la llegada, que marca un antes y un después en la vida de cada cual. Este segundo cumpleaños, esta fecha de llegada muestra la ruptura en el tránsito de la vida de cualquiera, ruptura que tiene que ver con el paraíso perdido del reconocimiento.

“Con la espalda sobre la arena, las dos manos en la nuca, pensaba en lo que había quedado atrás, y en esa lenta duermevela que los primeros rayos de sol calentaban, recordó que en su aldea era reconocido como un habitante entre otros, con su casa, con su trabajo, con sus hijos que pronto traería a España”. Esta figura, cuasi poética, podría ser una manera de imaginar la subjetividad del inmigrante.

En esa aldea perdida, en ese paraíso perdido, él tenía lo que habitualmente se llama la “identidad”. El Otro de la aldea lo reconoce dándole un ser, y es desde el otro de la aldea donde se reconoce como siendo un ser que toma un punto de partida en el nombre con el que fue nominado por sus padres, siguiendo la tradición de cada cultura. Para que se entienda: la tradición en nuestra cultura propone que la nominación sea la misma que la del padre para el primogénito varón.

Este reconocimiento por la cultura, nos permite entender la misma en una forma muy amplia: la cultura como un estado de lengua en la cual viven los ideales, las costumbres, los ritos, los lazos de parentescos, etc. Por eso, en los inmigrantes, de un momento para otro todo lo que sostenía la identidad del sujeto desaparece y el reconocimiento cae. Y esta caída tiene como respuestas tantas variables como personas que llegan e inician una nueva vida. La edad, el sexo, su nivel escolar, su estado civil, su religión,... hacen que cada inmigrante subjetive esta pérdida del reconocimiento de manera particular.

Sin embargo, se pueden hacer algunas generalizaciones aunque sea de forma descriptiva: hasta el momento en que sale de su lugar de origen, la identidad está sostenida en el reconocimiento del Otro que está formulado por la cultura compartida. Este Otro de la cultura reconoce y hace reconocer su identidad. Se lo reconoce como tal persona con sus virtudes y sus defectos, se lo reconoce cuando alguien lo llama por su nombre, donde los ideales de cada cultura juegan un papel muy importante.

Al llegar a su lugar de destino, el inmigrante pierde esa identidad en la cual se reconocía, lo que conlleva una fuerte caída narcisista. Esta caída genera a su vez comportamientos diversos: puede haber un cierre absoluto frente a los que están, transformándose en un crítico acerado de la cultura que lo recibe, o, en un intento de integración rápido, manejar identificaciones imaginarias que pueden crear serios problemas. No obstante, la salida más frecuente a esta situación es la búsqueda del reconocimiento entre sus iguales, conformándose así colectivos cerrados en los que se obstaculizan mutuamente su integración en la sociedad de arriba.

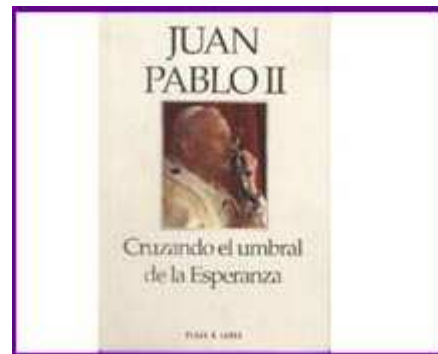
Colectivos donde se preservan los ideales, los ideales del yo para ser precisos, y que, sostenidos en lo real de la situación presente, permiten elaborar la pérdida del paraíso perdido que produjo la fragmentación yoica en el tránsito de un lugar a otro.

Las consecuencias de esta situación son múltiples, enumeremos las más habituales: a) pérdida de autoestima, b) confusión leve, c) una permisividad mayor en conductas que ante la comunidad de origen eran reprimidas, d) alteraciones en el sueño, e) depresiones o ataques maníacos, f) abulia, g) problemas escolares serios en los hijos, h) elaboración patológica del duelo.

Trabajar sobre la diferencia es lo que puede permitir encontrar nuevas soluciones a estos problemas, teniendo en cuenta que, en las situaciones individuales, el psicoanálisis debe ayudar también a superar tales conflictos.

---

**Portada del libro de Juan Pablo II  
“Cruzando el umbral de la  
Esperanza”, al que se hace  
referencia en este ensayo.**



## **EL PORVENIR DE LAS RELIGIONES**

**CONFERENCIA IMPARTIDA EN DICIEMBRE DE 2002**

Hoy me toca desarrollar, en este ciclo de “Conferencias de Psicoanálisis” titulado “¿Qué porvenir para la civilización?”, un tema que plantea dificultades muy especiales: “¿Qué porvenir para las religiones?”.

Estas dificultades tienen que ver con algo específico ligado al tema que nos ocupa, ya que es un problema, si puedo llamarlo así, que toca al yo. Toca específicamente a los sistemas de creencias que sostienen lo imaginario de éste, que le dan consistencia al espesor del yo y que ayudan a mantener la ignorancia sobre temas tan difíciles de tratar como pueden ser los de la falta, la muerte, el sentido de la vida, y un largo etcétera que iremos señalando a lo largo de nuestra charla.

Este sistema de creencias tiene una amplia función en el entramado de las instituciones sociales. Dicho de otra manera, las instituciones sociales tienen en la religión un buen pegamento que les da una cohesión importante y hace posible su funcionamiento. Este sistema de creencias también opera incluso en las instituciones analíticas, donde la yocracia juega sus juegos de prestigio y de poder de manera implacable. Pero dejemos esto para otro trabajo.

Las complicaciones del tema se acentúan si intentamos cernir lo que es una religión, o qué son las religiones, pregunta nada fácil de responder cuando se trata de buscar el mínimo común denominador de situaciones muy diferentes, como pueden ser las creencias politeístas o monoteístas.

No hay muchas dudas de que el cristianismo es una religión, pero no está tan claro cuando hablamos del budismo o del taoísmo y, sin embargo, hay un cierto parecido si



lo pensamos desde la “experiencia religiosa”. Esta expresión remite a sensaciones difíciles de poner en palabras, pero que suelen designarse como experiencias de infinitud, de comunidad con Dios, de ser uno con el universo, etc., experiencias que han sido percibidas por personas que pertenecen a los más diversos credos y civilizaciones, que pueden haber atravesado tanto un sacerdote católico como un monje budista, lo que nos demuestra que son intrínsecas a la especie humana.

A pesar de que no hay estadísticas confiables, el 98% de la humanidad tiene un sistema de creencias, lo que también apoya que lo religioso es parte constitutiva de la vida. Para decirlo con mayor precisión, la religión es -como ya lo afirmé antes- parte constitutiva del yo de cada cual, contribuyendo a que esta instancia psíquica sea un lugar de desconocimiento.

### **ATEÍSMO, AGNOSTICISMO.**

La religiosidad humana tiene como contrapartida el ateísmo, que es como se designa la posición de quien niega la existencia de Dios, o de una realidad trascendente al hombre. Esta posición es muy antigua, ya la podemos encontrar en la antigua Grecia en los sofistas, aunque desaparece después para volver en ciertas corrientes del Renacimiento y, sobre todo, en la Ilustración. El ateísmo se difundió mucho más en el siglo XX, donde los defensores del marxismo y del neopositivismo lo consideraron un elemento esencial para la construcción de una nueva sociedad. El pensamiento freudiano está impregnado de esta posición.

Ahora bien, lo que tiene que quedar claro es que el ateísmo es una respuesta a la pregunta sobre la existencia de Dios: para el ateo Dios no existe, pero en la misma medida que tiene que responder por la inexistencia está sosteniendo la posibilidad de la existencia. Esto puede parecer un poco confuso, pero lo que es evidente es que la respuesta negativa a la existencia divina, es una respuesta que tiene que ver con una creencia en la no-existencia de Dios; lo que implica que todo el peso pasa al problema de la creencia, del creer.

En el ateísmo, lo que aparece es la posibilidad de un discurso sostenido por la creencia en el poder positivo de la ciencia, frente a lo irracional del discurso religioso. Esto produce una inversión paradójica, ya que si más allá de los problemas epistemológicos vemos al discurso de la ciencia como un sistema de creencias, la ciencia misma pasa a ser una religión moderna. Esto se puede ver en la respuesta que da la ciencia al problema del origen del universo, el Big Bang. Este mito, difícil de

probar por medios empíricos, se nos presenta como una creencia. Así que, produciendo una singular voltereta, podemos llegar a afirmar que la ciencia no es más que una religión entre otras cuyos oficiantes, los científicos, tienen como único Dios los beneficios empresariales.

Esta posición deriva en el agnosticismo, que es un término acuñado en 1869 por el naturalista británico T. H. Huxley para designar la posición de quien se abstiene de pronunciarse sobre viejos problemas que sobrepasan al interés científico. De nuevo estamos en una forma particular de sostener la no-creencia en Dios.

Sea como sea, lo que se constata empíricamente es que los creyentes son la inmensa mayoría de los habitantes de este planeta, y que ese solo dato pone en evidencia la fuerza de las religiones. Lo que hay que investigar, pues, es de donde proviene esa fuerza, ya que casi el 100% de la población mundial sostiene una creencia o una no-creencia en Dios, que hace de la existencia de Dios lo más real del mundo humano.

### **LAS RELIGIONES, LAS CREENCIAS.**

Casi todos los libros sobre religión, la definen como un sistema de creencias en la divinidad, dándole a lo divino la dimensión de algo trascendente más allá de la especie humana. Desde esta perspectiva, la creencia en un origen “extraterrestre” de la especie humana, por ejemplo, se plantea con el rango de lo religioso, siendo la palabra creencia la que condiciona toda su extensión.

Y de nuevo estamos metidos en un embrollo, puesto que es difícil cernir a este verbo, “creer”. ¿Qué es creer?: “Yo creo en Dios padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra...” Creer en Dios es aceptar la existencia de Dios. No tengo dudas sobre su existencia, pero tampoco puedo demostrar por medio alguno su existencia. Esta ambigüedad de la creencia es lo que la hace útil para todo uso.

Podemos decir que creer es querer creer, y eso porque da una explicación, un sentido a la vida que de otra manera se percibe como difícil de soportar: la creencia en Dios es un soporte para explicar la indefensión que los individuos de la especie humana perciben en sí mismos. Quizás quien mejor lo explica es Juan Pablo II, quien en su libro “Cruzando el umbral de la Esperanza” afirma: “Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los recónditos enigmas de la condición humana, que ayer como hoy turban profundamente el corazón del hombre: la naturaleza del hombre, el sentido y el fin de nuestra vida, el bien y el pecado, el origen y el fin del dolor, el camino para conseguir la verdadera felicidad, la muerte, el juicio y la

retribución después de la muerte, y, finalmente, el último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, de dónde procedemos y hacia qué nos dirigimos". Esta cita del Papa no es tomada al azar, ya que sirve para ubicarnos con relación a la creencia de manera que la podemos definir como una respuesta a los enigmas de la vida, una respuesta que cierra la pregunta, una respuesta que va a condicionar la vida de la gente, y una respuesta que está teñida por los meandros del poder; aunque, también hay que decirlo, para sostener esta última afirmación es preciso separar el nivel de la creencia del nivel de utilidad que se le saca desde una perspectiva política. O sea, hay que diferenciar la creencia en Dios, de la institución Iglesia; o dicho de otra manera, hay que saber separar la creencia como respuesta que obtura, de la institución religiosa que se aprovecha de aquella.

### **EL SENTIDO.**

Es así como podemos afirmar que las religiones dan un sentido a la vida, y que este hecho primario tiene enormes consecuencias en la humanidad. Da sentido al sufrimiento, se sufre para alcanzar la vida eterna; da sentido a la injusticia de la condición humana, ya que de los pobres será el reino de los cielos, y así podríamos seguir... Lo que está en juego es la palabra "sentido".

Uso la palabra sentido en una forma muy general, en una forma muy amplia. Desde el psicoanálisis puedo afirmar que el sentido es la significación, significación personal que se entronca con el discurso común, en el sentido que este discurso común formula un vínculo social que es compartido. Lo que aparece como contraparte de este sentido es el sin-sentido, que remite a la cadena significante y que hace posible que las distintas religiones tengan una manera particular de dar sentido.

Éste es un mojón interesante, ya que hace posible distinguir dos grandes modalidades para este "dar sentido". Por una parte, las llamadas religiones orientales buscan ese sentido en una serie de normas para la vida que produzcan un acercamiento a la verdad de una manera particular; es decir, postulan el camino para que cada cual encuentre su verdad, mientras que lo que generalizan son ciertas normas para trazar ese camino que debe llevar al encuentro con la verdad de cada cual. Éste es el verdadero sentido del budismo, donde Buda es un buda entre otros; es el primer buda, pero cualquiera siguiendo sus principios puede llegar a ser buda, a ocupar el lugar de buda y alcanzar el nirvana. Es por eso que la transmisión se hace burlando el sentido. Sin embargo, por otra parte, las religiones monoteístas dan sentido desde una verdad

universal que está dicha, que es del orden de la revelación y que tiene que ver con la creencia en esa verdad.

### **LAS LLAMADAS RELIGIONES ORIENTALES.**

No es éste el lugar para dar una clase sobre religiones, pero se nos hace necesario, para poder continuar, recordar brevemente en qué consisten las principales “religiones orientales”.

El taoísmo, que hoy no tiene gran influencia pero que tuvo un lugar destacado en la historia, fue fundado por Lao-Tse (“viejo maestro”) en el siglo VI antes de cristo. Para este sistema de creencias lo importante es el Tao, el camino hacia lo puro, por lo que postula el alejamiento de todo lo sensorial para arribar al origen del cielo y de la tierra, el que regula el Yin y el Yang e imprime justicia en lo político y social. El Tao es un camino a transitar, es un camino verdadero, pero que no dice cuál es la verdad.

El hinduismo es una mezcla de creencias que van desde el politeísmo al monoteísmo, y que se asienta en el espíritu profundamente religioso del pueblo hindú. La idea general es la aceptación de un código de conducta consistente en un amor compasivo hacia todos los seres vivos, que es lo que consideran que acerca a lo divino. Creen en la reencarnación.

El budismo es un camino del espíritu basado en la experiencia de Siddharta Gautama, llamado el primer Buda o “Buddha histórico”, príncipe indio que vivió a mediados del siglo VI antes de cristo cerca de la frontera con Nepal. Este camino no tiene un fin predeterminado, porque el camino mismo es el fin para alcanzar la máxima felicidad y alejarse del sufrimiento. No es un camino de creencias; es, por el contrario, una experiencia personal e intransferible que lleva al nirvana, es decir, a un estado de mínima tensión.

El confucionismo, basado en las enseñanzas de Kongfuzi (551-479 antes de cristo) y principal sistema de pensamiento en China, tiene cinco principios básicos: 1) relación de justicia entre príncipes y súbditos; 2) relación de amor entre padres e hijos; 3) conjunto de deberes entre el hombre y la mujer; 4) relación adecuada entre generaciones (ancianos-jóvenes); y 5) relación de lealtad entre amigos.

Esta ligera pincelada sobre las llamadas religiones orientales, muestra con claridad que ninguna postula una verdad única, que casi todas son caminos, conductas a seguir para alcanzar un estado divino. Una de las consecuencias implícitas de este

tipo de religiones, entonces, es que tienen un entronque importante con la política y el manejo del Estado.

Pero, llegados a este punto, tendremos que ocuparnos de las religiones que realmente pesan en nuestro mundo occidental y cristiano: las tres grandes religiones monoteístas. Para ello, empecemos con un poco de historia.

### **LAS RELIGIONES MONOTEÍSTAS.**

En la actualidad, los creyentes de las religiones monoteístas superan los 3.000 millones de personas. Los fieles al judaísmo suman un total de 15 a 18 millones repartidos por diversos lugares del planeta. El cristianismo cuenta con más de 2.000 millones de seguidores y crece en todos los países de Latinoamérica. En esta expansión juega un papel decisivo la conquista de América por los españoles, que se llevó a cabo en nombre de la cruz. El Islam, por su parte, cuenta con alrededor de 1.200 millones de creyentes. El credo monoteísta representa, pues, media humanidad, y su influencia en todos los ámbitos del quehacer humano es tan importante que impregna la vida de las principales comunidades, y explica muchos fenómenos que no pueden ser reducidos a análisis económicos o sociales.

Por ejemplo, la guerra en la antigua Yugoslavia, donde la lucha religiosa adquirió ribetes espeluznantes, tuvo que ver con las religiones monoteístas. Recordemos que los croatas son católicos, los serbios son católicos ortodoxos y los bosnios son musulmanes, aunque todos hablan el mismo idioma y comparten el mismo origen étnico. De modo que los crímenes contra la humanidad que se sucedieron en Bosnia nunca debieron denominarse como "limpieza étnica", sino como "limpieza religiosa".

La concepción de la condición humana que un creyente tiene, en cualquiera de las religiones monoteístas, es que existe un Dios creador de todas las cosas y, por supuesto, de la raza humana. Este Dios único ha enviado profetas para revelarles la ley a seguir. A su vez, esta ley ha sido escrita en un libro, y el hombre que siga sus mandamientos ganará el paraíso, mientras que quien los desobedezca será lanzado al tormento de los infiernos.

Este mínimo común denominador de las tres grandes religiones monoteístas instaura una clara diferencia con las otras religiones: por ejemplo, las nociones de pecado, culpa, castigo,... y su correlato, el castigo eterno, el infierno.

Pero justamente este mínimo común denominador de las tres religiones es, al mismo tiempo, lo que las diferencia entre ellas: para cada una de ellas su Dios es el único Dios, el Dios verdadero, y los que no creen en él, son enemigos de su fe. De esta manera, se marca un dentro y un afuera que es fuente de intolerancias, de segregaciones, de guerras religiosas.

La más antigua de las tres, el judaísmo, tiene como fundador a Moisés, que es el profeta a quien Dios ha revelado su ley. Hay que recordar que Dios ha realizado la promesa a Abraham de que Moisés conducirá al pueblo elegido, al pueblo judío, desde Egipto hasta el país en el que manan leche y miel. Esto está en el libro del "Éxodo" y, puesto que la legitimidad de la conquista de los hebreos se apoya en la Biblia, no deja de tener resonancias en la guerra entre judíos y palestinos.

Pero, ¿dónde se encuentran las primeras afirmaciones de un Dios único?. La respuesta no está clara si se la indaga desde una perspectiva historicista, pero la leyenda lo sitúa en el antiguo Egipto, donde Amenofis IV, hacia 1375 antes de Cristo, proclama por primera vez haberle sido revelada la existencia de un único Dios: Athon.

Es desde lo que podemos llamar este mito, que Freud escribe "Tótem y tabú", donde aparece la función del padre en tanto y en cuanto es el padre asesinado por los hijos. Este mito freudiano puede resumirse así: el padre goza y prohíbe el goce a los hijos, los cuales se sublevan y asesinan al padre, pero llevados luego por la culpa, pactan entre ellos las prohibiciones a las que todos se atenderán, de modo que es este asesinato del padre el que se convierte en la base de la ley. Al final de su vida, esta hipótesis freudiana es retomada en su texto "Moisés y la religión monoteísta", que fundamenta en la leyenda de un Moisés asesinado. Desde esta perspectiva, el monoteísmo para Freud tiene que ver con la función del padre. Lo cual se corroboraría de mil maneras, incluso por la oración: "Padre nuestro que estás en el cielo..."

Así, vemos cómo la diferencia con el judaísmo se instala en el cristianismo con la muerte del hijo y, fundamentalmente, por su "Resurrección". No puedo entrar en detalles, pero para los evangelistas, especialmente para Pablo, la resurrección de Jesús es el acontecimiento principal del cristianismo. Muerte del hijo y resurrección, marcan a la religión católica.

El Islam aparece siete siglos después del cristianismo, y también define su legitimidad en la creencia de un libro único -el Corán- revelado por Mahoma por mediación del

ángel Gabriel. Mahoma es el último profeta enviado por Dios para restablecer el verdadero monoteísmo.

Es importante hacer notar que este breve pasaje por los diversos monoteísmos nos muestra que la verdad, para cada uno de ellos, es la revelación realizada por Dios de su existencia; es decir, que la idea de un Dios único, según estas religiones, no proviene de los hombres, sino que proviene de Dios mismo.

Esta idea es la verdad para cada una de ellas, y es siempre una verdad asentada en la fe de los creyentes. La conclusión se impone: los tres monoteísmos son sistemas de exclusión recíproca que no pueden abrirse uno al otro; la legitimidad que cada uno se otorga a través de su alianza con Dios, no deja lugar a otro Dios.

Esta situación trae enormes consecuencias a la humanidad en su conjunto, ya que promueve el odio entre religiones y conduce a las “guerras santas”. Se trata, como ven, de un proceso muy curioso, ya que en el origen de toda segregación, de considerar al otro como enemigo, está la fraternidad, el amor al mismo Dios que une a los fieles y, al mismo tiempo, segrega a los infieles, a los no creyentes en ese Dios. En otras palabras, es el mismo proceso el que une fraternalmente a los que creen en un único Dios determinado y torna en enemigos a los que no creen en ese Dios.

Es más, el amor a Dios padre tiene efectos todavía más extremos sobre algunos de sus creyentes, como el sacrificio suicida de los jóvenes palestinos o de los fundamentalistas que estrellaron los aviones contra las Torres Gemelas, mártires todos por amor a Dios.

Entonces, ¿qué porvenir para las religiones?. Nada hace pensar que la ciencia derrote a las religiones, en la medida en que éstas son respuestas a viejos interrogantes humanos, respuestas que dan sentido, que son con sentido, como podemos ver por el brevísimo análisis de las religiones monoteístas, donde el sentido está dado por la creencia, la fe, la verdad revelada, que son respuestas que consuelan, que fomentan el no querer saber sobre la naturaleza humana, que promueven el deseo de tener un amo, es decir, el deseo de ser sometido a imperativos que ordenen la vida de cada cual; en esa misma medida, las religiones tienen un gran porvenir.

Un gran porvenir un poco complicado, ya que, como sistemas de creencias de cada cual, influirán en la vida política del planeta promoviendo o agravando conflictos. Esto se vio en la guerra de la antigua Yugoslavia, pero también estuvo presente en Afganistán. ¿Alguien puede imaginarse a los talibanes sin una lectura del Corán?. Y

también está presente, de una manera u otra, en la guerra de Irak, donde la mayoría musulmana es un poderoso grupo de poder. Por supuesto que es un ingrediente importante en la guerra entre judíos y palestinos, y no hace mucho nos hemos asombrado de la muerte de fieles cristianos en Pakistán a manos de los musulmanes.

La pregunta que queda en los altares del lenguaje es: ¿qué pasa con la condición humana, por qué necesita de esta alienación?.

### **LA LECTURA PSICOANALÍTICA.**

Al revés de lo que se piensa habitualmente, Freud en “El porvenir de una ilusión” tiene una posición optimista. Postula que el avance científico será una fuente de mayor bienestar para el género humano. A lo que agrega que una educación libre de las ilusiones religiosas haría posible un mayor entendimiento de la naturaleza y un mayor alivio del sufrimiento. Todo lo cual no está dicho sin reservas, porque al mismo tiempo afirma que la educación tiene poco alcance frente al devenir pulsional.

Recordemos que define la ilusión como una creencia sostenida en un deseo; la ilusión no es sinónimo de error. Lo cual no deja de producir confusión, ya que hace sinónimos deseo y necesidad. Dicho de otra manera, la indefensión infantil promueve la necesidad de protección paterna que se da por el amor de éste hacia aquél. Un paso más y el hijo instala a un padre ideal, todo poder. Esta necesidad, este deseo, muestran por su envés que las representaciones religiosas surgen para tapar el desamparo humano.

Ensamblado con este razonamiento, aparece la concepción de que la cultura humana es posible por una renuncia a la satisfacción pulsional. Esta represión, que no es del orden ni de lo político ni de lo social, muestra la paradoja humana: sin represión pulsional no hay cultura, y la represión pulsional trae enfermedad, sufrimiento, neurosis.

La instancia represora es el superyó. Este último, como heredero del complejo de Edipo, uno de los lugares de la introyección de la figura parental, queda constituido por un lado con una vertiente pacificadora, pero por otro muestra su cara feroz, donde el imperativo causa estragos.

Al llegar a este punto la pluma de Freud no decae, no se detiene, y compara el desarrollo histórico de una neurosis obsesiva, padecida por cualquiera, con la historia de las representaciones religiosas. Dos son las consecuencias que extrae de esta



comparación: la primera hace referencia a que algunas personas no enferman porque han aceptado la neurosis universal de la religión. La segunda consecuencia es que, si la neurosis obsesiva individual puede ser curada, la neurosis que implica la religión también podría serlo, y el remedio, Freud lo dice, se encontraría en la ciencia como contraria a la ilusión.

Pero hoy en día, entre la guerra de Yugoslavia y la guerra de Afganistán, entre la destrucción de las Torres Gemelas y la cuestión judeo-palestina, por no hablar de la guerra de Irak, se demuestra que esta última posición freudiana... ¡era una ilusión!



**Agosti, Videla y Massera,  
miembros de la Primera Junta  
Militar Argentina.**



## LA TORTURA CONDUCE A LO PEOR

**TEXTO LEÍDO EN EL TEATRO BARACALDO LA NOCHE DEL ESTRENO DE LA OBRA DE  
ARTURO ROLDÁN MENCIONADA EN SU NOTA BIOGRÁFICA  
“MEMORIA Y OLVIDO - ARGENTINA 76, NUNCA MÁS”**

La “Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes”, de la “Oficina del alto comisionado para los derechos humanos de las Naciones Unidas”, con fecha del 26 de junio de 1987, define a la tortura como “todo acto por el cual se inflija intencionadamente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido, o se sospeche que haya cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, por instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia”.

Esta definición de la tortura permite diferenciarla de otras modalidades de violencia presentes en nuestras sociedades, como los maltratos domésticos, las agresiones callejeras, las peleas entre diferentes bandas, etc., etc. La particularidad de la tortura radica en que son las personas que se supone que deben proteger a los ciudadanos las que se transforman en agentes de tratos inhumanos, donde la humillación, la indefensión, la desprotección, la impunidad aparecen en su plenitud.

La persona torturada queda totalmente a merced del otro, pues quienes son los encargados de sostener la ley la vulneran con total impunidad, produciéndose una inversión curiosa: el que es torturado aparece como culpable por el solo hecho de ser torturado. Quienes hayan leído el “Informe Sábado, Nunca más” habrán podido comprobar esta situación.

Hay que entender que la tortura, como se practicó en Argentina, no tenía que ver con la búsqueda de información, o con la delación, tenía que ver con la intención conseguida de aniquilar al otro, de someterlo a las peores humillaciones para romper cualquier trazo de dignidad humana, hasta tal punto que la muerte, a veces, aparecía como un mal menor.

Este reino de la impunidad absoluta fue posible porque un alto porcentaje de militares argentinos se volcó hacia esa práctica marcando un antes y un después en la historia de aquel país. Los pocos supervivientes de aquel horror sufren múltiples secuelas que han transformado su vida para siempre. Pero las secuelas no sólo las sufren los torturados, también los torturadores y toda la sociedad que padeció, por activa o por pasiva, esa situación.

La década infame, la de los setenta, produce en la sociedad argentina una degradación sin medida introducida por la práctica de la tortura con su cortejo de aberraciones: robo de niños, violaciones, muertes, y un largo etc. La complicidad manifiesta de amplios sectores de la clase media con esas prácticas, traducida en el famoso "por algo será", ha dejado huellas imborrables en su entramado social. Dos Argentinas se dibujan: una antes de la tortura, otra después. Esta segunda Argentina está marcada por la corrupción sin límites de la clase política avalada por los militares, quienes amparados en la "obediencia debida" han formado un clan para encubrirse mutuamente. A su vez, los cuerpos policiales se han transformado en mafias que secuestran y roban, dando un trasfondo represivo a toda la actividad política. Éstas son las secuelas sociales que la aberrante práctica de la tortura dejó entre los argentinos.

Y semejante degradación social se mantiene debido a que no se puede olvidar ese trozo de historia pero tampoco se puede recordar, ya que los militares torturadores y sus instigadores, que van desde los organismos gubernamentales americanos hasta las jerarquías eclesiásticas, lo impiden para evitar ver su propia degradación.

Por eso... "Memoria y Olvido - Argentina 76, Nunca más".

**Jorge Videla, jefe del golpe militar que derrocó en 1976 al gobierno civil de Argentina, fotografiado el 7 de Agosto de 2003 en Buenos Aires.**

**Foto Reuters.**



## **SECUELAS DE LA PRÁCTICA DE LA TORTURA EN ARGENTINA**

### **I.**

Al entrar en el bar de todos los días con el sueño pegado a la viruta de los ojos la pregunta de aquel conocido desconocido me sobresalta: ¿qué pasa en su país con lo rico que ha sido siempre?. Esta pregunta me la han repetido miles de veces en el último tiempo al notar mi habla con un deje argentino. En las notas que siguen intento dar una respuesta a esta pregunta, procuro balbucear mi respuesta sobre qué es la Argentina 2002; son páginas que buscan algunas claves para orientar, para orientarme a mí mismo y a quien quiera en los meandros oscuros por los cuales se desliza el día a día de aquel, para mí, país lejano. Estas observaciones no pretenden ser objetivas en el sentido estricto de una correspondencia con la realidad objetiva. No usaré ni las estadísticas ni los gráficos, buscaré las claves en la historia no escrita, en la memoria individual, en viejas charlas de café.

### **II.**

La primera observación que propongo es la siguiente: la Argentina, tal cual la conocemos en este comienzo de siglo, se forja en la década de los 70. En esos años, múltiples eventos consolidarían esta proposición: la vuelta de Perón que está unida a la matanza de Ezeiza, los ritos necrofilicos del brujo López Rega, la retirada de los montoneros de Plaza de Mayo, el surgimiento de la triple A, el crecimiento del ERP que recluta sus militantes en la Universidad, la aparición de los Falcón, el éxodo, el asesinato de sindicalistas por sus propios guardaespaldas, el comienzo de la represión militar,... todos estos y muchos más, como el inicio de la destrucción del aparato productivo y el endeudamiento del Estado, marcan aquella década maldita que

engendra la Argentina de la corrupción, del vale todo, del robo, del poder de los matones sindicales, policiales y militares, del hambre y de la miseria, del enriquecimiento ilícito, del crimen sin castigo, de la Argentina como la conocemos hoy.

### III.

Este primer comentario no desconoce que hay una larga historia previa, un período que finaliza en los 70. El tópico de la Argentina como crisol de razas, como tierra generosa y rica, hospitalaria, como el paraíso prometido, deviene un lugar donde la crueldad tiñe su manto siniestro, donde se matan y torturan por igual a italianos y franceses, judíos y criollos, españoles y... así un largo etcétera.

Hablo de los hijos y nietos de inmigrantes cuyas primeras generaciones contribuyeron al crecimiento del país y cuyos hijos forjaron el mito de la clase media.

Sabemos que la Argentina es un país de inmigrantes, su carencia de población autóctona hace posible que se llene con gente de muy diversas nacionalidades atraída por la gran cantidad de recursos naturales y su potencialidad para engendrar riqueza. Un poema escrito en 1910 por Rubén Darío, titulado “Canto a la Argentina”, nos muestra esta situación llevada hasta el exceso.

Vuelvo a leer a quien ya nadie lee:

¡Éxodos!, ¡éxodos!  
 Rebaños de hombres, rebaños de gente  
 que teméis los días huraños  
 que tenéis sed sin hallar fuente  
 y hambre sin el pan deseado  
 y amáis la labor que germina.  
 Los éxodos han salvado:  
 hay en la tierra una Argentina!  
 He aquí la región del Dorado  
 he aquí Canaán la preñada  
 la Atlántida resucitada  
 he aquí los campos del toro  
 y del becerro simbólico.

Esta exuberante imagen que nos entrega el poema de Rubén Darío se completa con una enumeración de los inmigrantes: hombres de las estepas rusas, mujik, judíos, hijos de Italia, gente de España (andaluces, astures, vascos, castellanos, gallegos), suizos, franceses, etc., etc.

¿Qué pasó con aquel país descrito por Rubén Darío?. Seguramente muchas cosas, entre todas ellas buscaré el borde, la ruptura, lo que marca un antes y un después, y ese corte, ya lo dije, tiene fecha: la década de los 70, y dentro de esos diez años que cambiaron la fisonomía de Argentina sobresale como práctica aberrante, que produce importantes cambios subjetivos, la tortura.

#### IV.

Existen en el mundo diversas manifestaciones de una violencia incontenible, pero no toda forma de violencia es tortura. La “Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes”, de la “Oficina del alto comisionado para los derechos humanos de las Naciones Unidas”, con fecha 26 de junio de 1987, define a la tortura como “todo acto por el cual se inflija intencionadamente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o confesión, de castigarla por un acto que haya cometido, o se sospeche que haya cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, por instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia”. La particularidad de la tortura, entre otras formas de violencia, radica en que son las personas que se supone que deben proteger a los ciudadanos las que se transforman en agentes de tratos inhumanos, donde la humillación, la indefensión, la desprotección, la impunidad aparecen en toda su plenitud. Casos aislados de tortura se producen en todos los rincones y épocas del mundo, pero lo singular de esta práctica en la Argentina tiene que ver con una aplicación sistemática y generalizada que no ha dejado de producir efectos.

#### V.

La operación Cóndor no fue obra de la casualidad; no fue, tampoco, obra de unos pocos hombres malos, ni fue orquestada por un grupo de sádicos, sino que fue planificada, calculada, casi experimentalmente, por un conjunto de políticos y militares americanos para el exterminio de la guerrilla en una llamada “guerra sucia”. El brazo ejecutor de esta suciedad fueron los militares, paramilitares y policías argentinos debidamente adiestrados en academias militares americanas ubicadas tanto en territorio estadounidense como latinoamericano.

La operación Cóndor fue la respuesta al crecimiento de la izquierda argentina influenciada por planteamientos guevaristas (uno, dos, muchos Vietnam) que lleva al planteamiento de la lucha armada por los jóvenes y que desemboca en dos fuertes movimientos guerrilleros. Esa respuesta tenía una estrategia precisa: liquidar la base social que sostenía a los movimientos guerrilleros. Éste es el motivo que lleva a planificar una limpieza étnica que no sólo tiene que ver con matar a cualquiera que pudiera directa o indirectamente sostener a estos grupos armados, sino que tiene la intención de destruir al otro como persona, buscando su degradación como sujeto, transformarlo en puro desecho, instalarlo en una indignidad sin retorno.

Por eso los torturadores, los militares argentinos, fueron instruidos sistemática y gradualmente en esa práctica, aprendieron a prolongar la vida del torturado ya que lo importante no era matar sino degradar, les enseñaron a quebrar la voluntad del más fuerte infligiendo siempre la mayor cantidad de dolor psíquico y físico durante innumerables sesiones de tortura, les adiestraron para mantener la indiferencia en ese tipo de situaciones y justificar semejante práctica brutal. Los militares argentinos fueron buenos alumnos, cuando la picana eléctrica no bastaba se afanaban en otras modalidades: torturas de padres frente a sus hijos, la inversa también se daba, matar frente a un torturado a otro prisionero de una manera cruel, sacar a un prisionero por las calles de las ciudades argentinas para que delatara a sus amigos y conocidos y luego torturarlos frente a ese secuestrado. Las prácticas de la crueldad, del sometimiento, de la humillación sin retorno fueron múltiples, un torturador relató en una película documental que tenía a un chaval de quince años viviendo como un perro, y no es metafórico. Para completar este cuadro basta leer el "Informe Sábado".

Esta aniquilación subjetiva producida por la tortura tenía como condición indispensable que cada torturador dispusiera de plenos poderes sobre la vida y la muerte de los torturados, sobre sus bienes y sobre la vida y los bienes de sus allegados. Ninguna interferencia era posible, lo que dotaba al torturador de un poder absoluto, arbitrario, sin ningún tipo de ley.

Esta condición muestra por su envés que la fuente del poder es la posibilidad de privar al otro de sus bienes, y especialmente de su bien último que es el de la vida.

La anulación de la ley hizo posible que los torturadores pudieran disponer a su antojo de los bienes de los torturados. El robo enriqueció a muchos militares, la venta de bebés (que eran considerados como botín de guerra) produjo gran cantidad de dinero.

Este poder de transformar al otro en puro objeto de escarnio estaba justificado en un “todo por la patria”, en donde el torturador se representaba ante sí mismo y ante sus camaradas como una víctima por tener que hacer el trabajo “sucio”. Esto producía además como una inversión en la situación: puesto que el torturador no podía equivocarse, es decir no podía torturar a un inocente, la víctima por el solo hecho de ser torturada ya era culpable. En otras palabras: el hecho de ser detenido y torturado transformaba al inocente en culpable. Fue la década de la impunidad absoluta.

## **VI.**

La tortura aplicada en forma sistemática fue la principal arma que el ejército argentino utilizó contra los grupos guerrilleros, y de ahí las terribles consecuencias que esa década tuvo y tiene en la vida argentina.

## **VII.**

En esta década de la impunidad absoluta, durante los años 70, la corriente de gente que llega a la Argentina se invierte: la gente se va, el miedo cala hondo y se precipita un éxodo político que dispersa a toda una generación de argentinos por distintos lugares del mundo. Un chiste define aquel momento: “¡el último que se vaya que apague la luz!”. Esta inversión de los movimientos de inmigración-emigración muestra con claridad meridiana el cambio que se opera en el país. La vuelta de los europeos idos se transforma en un regreso de aquellos argentinos a sus lugares de origen, y ese mismo movimiento pone en evidencia una descomposición social de proporciones alarmantes. La disolución del vínculo social dentro de la población argentina tiene que ver con la tortura, ya que esta práctica implanta un régimen de terror que facilita, en algunos casos por la complicidad y en otros como víctimas, el expolio económico de la Argentina. La mayor parte de la supuesta deuda externa es acumulada durante la dictadura de Videla (1976-1981).

## **VIII.**

La tortura aplicada en forma sistemática está destinada a crear un régimen de terror en la población que produzca un profundo silencio frente a la impunidad. Causa y efecto de este terror es la complicidad de muchos que consolida sus consecuencias.

Esta complicidad se hace muy manifiesta en la clase media y se la puede medir con dos situaciones que se originan en la psicopatología de la vida cotidiana. La primera es la sinonimia que el juego de la lengua establece entre argentino e inocente. Difícil



de describir, la podemos mostrar imaginando una reunión donde un grupo de gente habla de situaciones vagamente comprometidas, alguien pregunta a otro sobre su implicación en los temas discutidos y este último responde: “yo argentino”. Lo que quiere decir es que no tiene nada que ver con lo que se habla, “yo inocente”. La segunda situación se manifiesta en una frase que se hizo popular durante la década de los setenta: “por algo será”. Denegación evidente para evitar ser sospechoso de “subversivo” y, al mismo tiempo, complicidad evidente con la impunidad.

Esta complicidad lleva a una paranoia generalizada, ya que cualquiera puede denunciar a cualquiera y transformarse en cómplice activo de la degradación.

Una anécdota personal pone esto de relieve: en el año 1977 residía en Barcelona, ciudad en la que fui visitado por un amigo argentino de ideología liberal, y después de una charla en la que le hablo de que existen campos de concentración, campos de exterminio, en los que la tortura se practica de forma cotidiana, me responde que prefiere no saber de eso, pues se le haría imposible seguir viviendo en Buenos Aires. Al mismo tiempo, los exiliados también viven en el terror, pues cualquier denuncia pone en peligro la vida de sus familiares que quedaron en la Argentina.

El círculo se cierra y se entiende la eficacia de la tortura como arma de guerra. Todo es silencio menos los gritos de los torturados, todos son cómplices para mantener el régimen de terror que paraliza cualquier iniciativa.

Lo que en 1976 no quería saberse es lo mismo que se pretende ignorar en el 2002: que alguien, un primo, un tío, un amigo que en ese entonces era militar o policía, gente respetada en aquellos tiempos por ser integrantes de la clase media y personas más o menos familiares, ocultaban ese rostro siniestro que los transformó en una subespecie sanguinaria y caníbal. Tampoco quiere saberse que la complicidad de la mayor parte de la clase media restante los degradó a todos tras un único valor supremo: el enriquecimiento a cualquier precio. Ni quiere saberse que aquellos otros que se opusieron a ser cómplices tuvieron que escoger el camino del exilio. Pero aún hay más, y ese plus tiene que ver con la compra de la complicidad, es decir con el hecho de que amplios sectores de la clase media se enriquecieron con el producto de la venta de las empresas estatales y con la práctica habitual del robo, el fraude, las comisiones ilegales, etc.

**IX.**

Una cofradía de pescadores defiende los intereses de quienes pescan, los colegios profesionales están al servicio de sus asociados, producen reglamentos, promueven la ayuda mutua, etc. Son corporaciones legales que defienden a sus asociados. De la misma manera, entre los militares argentinos, su agrupamiento actual está destinado a evitar la aparición de las figuras que la tortura engendró. Se agrupan para evitar reconocerse como monstruos, por eso nunca han pedido perdón y siempre justifican la guerra sucia con argumentos “ad-hoc”, haciendo referencia a una oscura amenaza marxista.

---

**Foto del “data suit” del  
“giróscopo interactivo” de los  
Angel Studios, San Diego, CA.  
(Foto D. Kirkland) .**



## LA REALIDAD VIRTUAL DESDE EL PSICOANÁLISIS

ARTÍCULO PUBLICADO EN LA REVISTA

“CUADERNOS ANDALUCES DE PSICOANÁLISIS”, Nº 22, 1997.

“Todo retorno a Freud que dé materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura”.

Jacques Lacan, “El psicoanálisis y su enseñanza”.

### I.

Era domingo. La tarde languidecía entre la tranquilidad y el bostezo; entonces, caminata hasta el VIPS de López de Hoyos.

Allí la sorpresa se dibujaba en los cuerpos contorsionistas de unos jóvenes con gafas raras: era la realidad virtual canjeable en monedas de veinte duros.

Ella, la vendedora de tickets, con una sonrisa seductora dirigida a la venta de más entradas, me hizo saber que allí estaba el futuro; dijo, por ejemplo, que la realidad virtual se utilizaba en Estados Unidos para obtener pruebas judiciales, y ante mi cara un tanto escéptica, rescató de un manual la reproducción del atentado en las Torres Gemelas de Nueva York que iba a ser utilizado en el juicio. Pero eso era lo de menos, afirmó con tono serio, la creación de mundos virtuales iba a desplazar las actuales formas de vida, existirían en un futuro próximo nuevos modos de relación introducidos por el sentido de realidad de la escena, dada por la inmersión en el mundo virtual. Al mismo tiempo, sostenía que estos adelantos tecnológicos traerían la felicidad a la

especie humana. Todo eso era posible habida cuenta que los cascos visores serían reemplazados por la resolución de una imagen directamente lanzada en la retina del usuario, utilizando un láser de baja potencia. A lo que se tenía que agregar el vertiginoso desarrollo del “haptic-feedback”, que es lo que daría la sensación de tacto.

Volvió a abrir su manual “El creador de mundos virtuales” de Bernie Roehl, editado por Anaya, cuyo subtítulo -debo confesarlo- me produjo un gran impacto. Afirma: “Haga realidad el mundo de sus sueños”, y de ese manual me leyó la siguiente cita: “Algunos sistemas de realidad virtual van más allá del simple rastreo de cabeza y mano del usuario. Se examina todo su cuerpo para computar sus movimientos. Sensores en diferentes puntos determinan la parte del cuerpo correspondiente, permitiendo a los usuarios la entrada al mundo virtual de cuerpo entero. A medida que se va moviendo, el equivalente virtual se mueve gesto a gesto”. Esto sirve -lo dice el manual- para coreografías y simulaciones deportivas, entre otras muchas cosas.

El silencio que siguió a esa cita, que se hacía más patente por el bullicio de la sala de juego, me llevó derecho y sin salida hacia una película que había visto días atrás.

Acostumbrados como estamos a los “thrillers” americanos, aquella película se abismaba en una lentitud buscada, donde el paso del tiempo se presentificaba en el cuerpo envejecido de Jeanne Moreau. Pero lo nuevo en esa inteligente película de Win Wenders, llamada “Hacia el fin del mundo”, era el momento en que los personajes quedaban absortos en la contemplación de las imágenes de sus sueños, desconocidos en el estado de vigilia. Estas imágenes, lo recordamos, eran extraídas por sofisticados aparatos directamente de las imágenes de los sueños y grabadas para su visualización. La vista del inconsciente donde eso muestra fantasmas desconocidos para cada cual, pero inaceptables para el yo, producía una compulsión a mirar que hacía recordar a esas ratas conectadas al centro del placer hipotalámico, que de tanto placer mueren de inanición. En esta película puede verse el poder del fantasma en la dimensión de un placer enraizado en el goce, desde cuya perspectiva el “haga realidad sus sueños” aparecía con la marca de lo siniestro.

A medida que la memoria actuaba sobre la escena del VIPS, surgía como contrapunto un nexo recóndito y sutil con otras escenas de algunos debates superpuestos: Sección Clínica de Madrid, donde el debate se centró alrededor de aquellos sujetos que no entran en el análisis; el Espacio Central de la Sección del País Vasco de la EEP, donde discutimos sobre las nuevas modalidades de la demanda; el Espacio de

Conferencias de San Sebastián, donde surgió la polémica acerca de las prácticas institucionales.

En esos lugares dije y escuché que, en la medida que la extensión del psicoanálisis progresara, aunque lenta pero muy lentamente, surgirían otros tipos de demanda, cuya textura serían modalidades contemporáneas de vínculo social.

Más allá de los viejos nuevos malestares, las nuevas tecnologías no dejarían de producir efectos sobre el sujeto.

Estas escenas son el ámbito espacial que soporta este trabajo.

## II.

Procuremos dar una respuesta desde el psicoanálisis a la profecía dicha por la seductora vendedora sobre la realidad virtual. Pero entre el remolino que causa lo nuevo y la intención que esto depara, no nos dejemos arrebatar por la corriente de la opinión común y centremos el análisis desde una coordenada precisa.

Para ello y en primer lugar, se impone desvelar el estatuto del equivalente virtual corporal, esa especie de doble de un cuerpo libidinizado, que la ficción de Tron autonomiza para enredarlo en las aventuras más bien simples donde los buenos de siempre ganan a los malos de costumbre.

Este equivalente virtual corporal está determinado por el sentido de inmersión o por el sentido del realismo de la escena, dado que los sentidos -cuyo privilegio recae sobre la mirada- pueden sorprender, pero de inmediato podemos afirmar que, a pesar de lo nuevo, nada cambia en relación al cuerpo.

La ciencia nos entrega una reduplicación corporal que es sólo un artilugio, donde la disciplinada voluptuosidad narcisista es simple elongación en la que la percepción juega su juego en la inmersión virtual con su correlato de sentido de la realidad. No es un doble que se podría ubicar en el eje a - a', es en rigor una sombra cuyos terminales perceptivos están sostenidos en lo digital, es decir, en una lógica binaria constitutiva del registro simbólico.

¿Qué brújula adoptar para investigar lo nuevo?. Ciñámonos al uso de nuestros utensilios: con ellos podemos decir que el equivalente virtual corporal sostenido en el discurso de la ciencia hace posible una prolongación de lo imaginario corporal; o para

decirlo de otro modo, una prolongación del cuerpo de goce, o mejor aun, una extensión del cuerpo propio.

La misma presencia de un cuerpo desdoblado nos arroja la diferencia entre el cuerpo biológico u organismo y el cuerpo mortificado por el significante, que es en definitiva la muerte de la cosa y la pérdida de un goce pleno siempre supuesto. Extracción de un goce que es una parte compensada por el (a), en cuanto plus de goce, y que introduce una separación del goce fálico del goce del cuerpo.

Estas operaciones indican que el cuerpo se introduce en la economía del goce a través de su imagen y por medio de la libido narcisista.

Es decir, que no basta que la imagen del cuerpo se constituya en el estadio del espejo, ya que cierta hostilidad entre el cuerpo y la estructura se reintroduce debido a que la imagen no se sostiene sin carga libidinal, carga que es regularizada por medio de la castración. En el artículo “La imagen del cuerpo en psicoanálisis”, publicada en el Nº 16 de los “Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis”, Jacques-Alain Miller nos dice: “La manera constante por la cual Lacan da cuenta de la preeminencia de la imagen del cuerpo propio en los seres humanos tiene que ver con la suposición de una falta, con la suposición de un agujero que la imagen del cuerpo vendría a colmar, vendría a tapar”. Más adelante, en el mismo artículo, asegura que el soporte de las imágenes del cuerpo propio están determinadas por el Nombre del Padre, a lo que podemos agregar: en tanto y en cuanto el Nombre del Padre es el nudo que permite el despliegue de lo simbólico, que da consistencia a la realidad perceptiva.

Operación que al mismo tiempo nos introduce en la frágil sensación de la realidad dada por la percepción, percepción que se organiza por lo simbólico y cuya contraprueba son los fenómenos elementales de la psicosis.

En el mundo virtual, el equivalente virtual corporal dispondrá de la misma sensación de realidad dada por la percepción a través de un sofisticado sistema simbólico, como se podía ver en los cuerpos de los contorsionistas jugadores del VIPS.

### III.

Inconclusa, aún, una valoración psicoanalítica de la realidad virtual, ya que sólo nos hemos detenido en el cuerpo del usuario y sus vagabundeos por lo virtual -que como hemos podido ver no son del orden de la imagen virtual del espejo-, vagabundeos que

están lejos de la perfección técnica con que las he descrito, retomemos el “Haga realidad sus sueños” del manual que la seductora vendedora llevaba debajo del brazo.

“Un mundo virtual es un conjunto de objetos, pluses, sonidos y sensaciones físicas que puede experimentar uno o más participantes”, nos dice el manual citado, con lo cual la hipótesis barajada en algunos medios de que las nuevas tecnologías serían un empuje al autismo queda descartada, a no ser que llamemos autismo al juego con el fantasma de cada uno, lo cual es, a todas luces, impropio.

Traigo lo del fantasma puesto que hay que diferenciar al usuario del constructor del mundo virtual, a quien está dirigida la siguiente frase sacada del ya conocido manual: “Si está construyendo un mundo para su uso personal, deberá dedicar algún tiempo a soñar despierto. Esto será algo complicado, aunque ¿cuánto tiempo no pierde al día en ese tipo de situaciones?. Será incluso más gratificante plasmar sus sueños en un mundo creado por usted mismo... pregúntese a sí mismo qué tipo de personas disfrutarían con este mismo mundo y por qué. Proyecte sus ideas a medida que se le vengán a la cabeza, sin reprimir en ningún momento, haga una lista de ellas e identifique el elemento más importante de cada una”.

Es cierto que uno no puede reprimir la sorpresa de esta inmersión en lo freudiano, ya que recomienda la asociación libre como método de trabajo para llegar a las fantasías diurnas, en las cuales Freud nos entrega la primera figura de fantasma.

El creador del mundo virtual construirá su mundo de acuerdo a sus propios fantasmas, y este mundo fantasmático será más o menos vendible de acuerdo a las posibilidades mayores o menores de identificación del público en general, como pasa ahora con los vídeo-juegos o los juegos de ordenador.

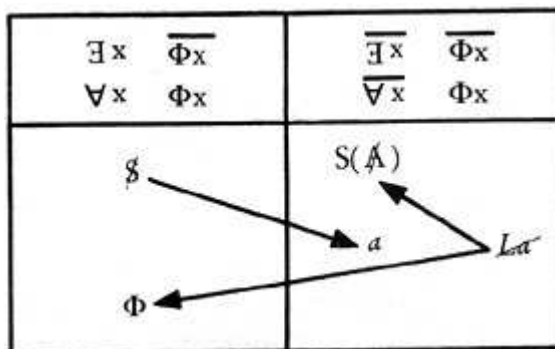
¿Y cuáles son los productos que más se venden?, o de otra manera, ¿cuáles son los relatos fantasmáticos -tomados en su función de condensadores de goce- que son más vendibles?. Iñáqui Juez nos informa en el primer número de la revista “Bikinis” que los ficheros que contienen elementos pornográficos son los más visitados de la red, a años luz de otras fuentes de información más serias y respetables.

Esta respuesta nos sitúa en el uso posible de la realidad virtual en sus aspectos más secretos, conectados a lo sexual, y por este camino nos reenvía al cuerpo.

No está descartada la fantasía de que sería posible un acto sexual en el mundo virtual a través del equivalente virtual corporal con un cuerpo perteneciente al mundo virtual. ¿Qué estatuto tendría ese acto?.

Es una pregunta de difícil respuesta, puesto que el sentido de la realidad sería el mismo que experimentaría un cuerpo con un “partenaire” de carne y hueso. Sin embargo, habría una diferencia entre el cuerpo del cual se goza -o mejor aun, de la parte del cuerpo del otro de la cual se goza en la realidad de todos los días- y el trozo del cuerpo irreal, más que imaginario, de la realidad virtual. De esta manera se presenta una diferencia a elucidar en el registro de los goces.

Esta diferencia se complica debido a la diferente posición en la sexuación de cada sujeto, que lo ubica en la realidad virtual de manera disímil.



Fórmula de la sexuación  
(Seminario 20, “Aun”, pág. 95)

Para los sujetos que eligieron el lado izquierdo de la fórmula de la sexuación, podemos afirmar que se goza de una parte del cuerpo del Otro, del (a). No hay que olvidarse de que este (a) está al final de un vector que parte del sujeto barrado, Lacan lo recuerda, es la fórmula del fantasma, que es al mismo tiempo el soporte del principio de realidad freudiana.

Los sujetos que se colocan en la parte derecha de la fórmula de la sexuación, se relacionan con el significante de la falta en el Otro y, al mismo tiempo, Φ.

Para el lado izquierdo: ¿cuál es el estatuto de ese (a)? Ese (a) por el cual se goza del cuerpo del otro tiene una inscripción en los tres registros, siendo lo real el soporte de muchos desarrollos fantasmáticos que obstaculizan el goce. Pero el (a) de la realidad virtual -supongamos que el desarrollo de la realidad virtual permite ese gozar- es un (a) que está excluido del registro de lo real.



De otra manera, el (a) de la realidad virtual queda excluido de lo real, aunque se mantiene en el doble registro de lo imaginario y lo simbólico.

Para el lado derecho, pasa otro tanto de lo mismo, ya que el  $\Phi$  de la realidad virtual no está anclado en lo real y queda excluido del matema  $S(A \text{ tachado})$ .

Esta exclusión de lo real es lo que hace atractivo al mundo de la realidad virtual, al chateo: se mata sin consecuencias, se realiza el acto sexual sin preocuparse de lo real, en una palabra, produce un sujeto desresponsabilizado.

Esto último no es patrimonio de la realidad virtual, se puede ver a nivel de la televisión, de los juegos de rol, etc. Artefactos creados por el discurso de la ciencia que contribuyen a esta corriente ideológica que viene de EEUU de no hacer responsable al sujeto de lo real. Esta ideología envuelve todos los planes modernos de salud mental que, bajo los calificativos de pragmáticos y de eficacia, inducen una corriente de rápida respuesta a la demanda que deja de lado el goce del cuerpo.

La coqueta vendedora del VIPS pensaba que la realidad virtual iba a cambiar el mundo, en cierto sentido tiene razón. Cambiará las modalidades de diversión, de juegos, el modo de anticipar proyectos, incluso de las grandes investigaciones tecnológicas. Es sabido que los pilotos de avión y los astronautas se entrenan en cabinas de realidad virtual que funden gráficos en perspectiva con imágenes de los situados detrás del parabrisas, dotados además de sistemas de sonido que apuntan lo que sucede a su alrededor; o que los arquitectos pueden pasear por los ambientes que diseñan para percibir la sensación de quienes vivirán o trabajarán en su interior. Todo esto es seguro, pero también es seguro que no eliminarán el malestar, ni introducirán cambios importantes en lo relativo al goce corporal.

Traer a Alexandre Koyré en estos momentos nos puede ser útil para una mayor precisión de lo dicho. Tomemos la oposición herramienta-instrumento que éste utiliza para introducirnos en el entendimiento del universo de la precisión. La realidad virtual estaría más cerca de ser una herramienta, definida como aquello que prolonga y refuerza la acción de nuestros miembros, de nuestros órganos de los sentidos. Aunque también es cierto que esta herramienta es fruto de un complicado sistema simbólico.

La particularidad de esta moderna herramienta radica en la exclusión de lo real, y esta exclusión no es sin consecuencias, una de las cuales será el aumento de la angustia y otra la disminución del síntoma.

#### IV.

El yo, el cuerpo, el narcisismo tienen su límite en el borde de los orificios corporales, fuente de la pulsión que es, al mismo tiempo, un límite irreductible que vuelve su satisfacción extraña para el sujeto. Satisfacción imposible que, en tanto nuevo límite, convoca lo real.

Retengamos estos pasos y volvamos sobre el usuario. Satisfacción en un mundo virtual donde el despliegue fantasmático sólo tiene como límite los límites del mundo construido por un creador. Los límites de un escenario donde el juego de la satisfacción tiene un cariz narcisista sobre la vertiente imaginaria del fantasma, que al desplegarse en múltiples facetas permite un navegar que, por cierto, nunca concluirá su travesía.

Pues en este despliegue de imágenes superpuestas, de cuerpos elongados en su dimensión imaginaria -doble superficie para el goce- que sólo tendrá de la realidad su consistencia dada por los múltiples aparatos del "sensorium", acceso precario que queda modelado por otra realidad que hace su juego, la realidad del fantasma eludirá lo real de la pulsión.

Y este juego virtual de nuevo cuño, este juego que juega el cuerpo virtual en la realidad virtual, no tropieza con lo imposible de la satisfacción; y esta falta de tropiezo consagra en los altares de lo digital la subjetividad de un goce todo, de un posible de la relación sexual protegido en la realidad virtual.

Es decir, que falta la falta -lo cual es otra forma de decir lo real que señala lo imposible- y los juegos donde esa falta, donde ese contornear el cuerpo del Otro es soportado por el fantasma; la preeminencia del placer es lo que ordena.

Ese fantasma puede ser situado, en el nivel de la cadena inconsciente, como correspondiente a la identificación del sujeto que habla como "yo" en el discurso de la conciencia; esta transferencia de goce del fantasma al yo elide lo real en el campo de lo virtual, produciendo un atascamiento del deseo.

Lo cual no deja de tener consecuencias, puesto que -lo dijimos- el cuerpo virtual es una simple reduplicación del cuerpo, y en este cuerpo original aparecerá la angustia como signo de empuje de lo real elidido en el cuerpo virtual.

Esta emergencia de lo real en lo imaginario del cuerpo es el precio a pagar por el sujeto para mantenerse en la irresponsabilidad.

De esta manera, se cierra un nuevo circuito introducido por el discurso de la ciencia y el discurso del capital: mayor producción de angustia, a lo que corresponde mayor venta de ansiolíticos. En este circuito el discurso analítico ofrece la solución de poner lo real en su lugar, o lo que es lo mismo, hacer la experiencia de los imposibles para que el sujeto se haga responsable de lo real.

En el número de noviembre de 1995 de la revista "Investigación y Ciencia", Brenda Laurel, que se haya vinculada a "Interval Research Corporation" de Palo Alto, afirma que a la realidad virtual le interesa la naturaleza del cuerpo -el funcionamiento de nuestros sentidos, la forma en que nos movemos, cómo tenemos la sensación de encontrarnos en cierto lugar y el modo en que nos afecta la sensación de estar allí. En esta línea de investigación digital se excluyen las consideraciones sobre el goce del cuerpo determinadas por lo simbólico, al tratar la percepción independientemente de lo simbólico. Este tratamiento de la realidad virtual contribuye a mantener al sujeto en su irresponsabilidad con su correlato de angustia. Pero entendamos bien, no se trata de la irresponsabilidad en su sentido moral, se trata de la irresponsabilidad del sujeto como respuesta de lo real.

Vicente Mira lo decía en las jornadas de Málaga de la siguiente manera: "Es la responsabilidad de la posición respecto al deseo, a la satisfacción, a los efectos del acto, la que reintroduce al sujeto no ya como efecto de los significantes del campo del Otro, sino como respuesta de lo real".

Una de las sorpresas que la realidad virtual puede depararnos es alrededor de esta exclusión de lo real. Recordemos el Seminario 4, donde Lacan afirma que la angustia surge cuando el sujeto se encuentra despegado de su existencia, cuando se ve a sí mismo a punto de quedar capturado en la imagen del Otro, en la tentación. Momento de suspensión del sujeto que implica un tiempo en el cual no se sabe dónde está y en el cual no puede reconocerse.

## V.

Todo vivir en el reino de la realidad virtual nos arroja a la elongación del cuerpo perceptivo en ese espacio digital que nos reclama. De donde surge, como es necesario, un último interrogante que es menester responder para cerrar el argumento sobre la angustia. Interrogante que cierra la serie usuario, creador y, ahora, pregunta: ¿qué es el espacio de la realidad virtual?.

No deja de llamar la atención que la etimología nos señale el espacio como un derivado de “epatium”, que porta una significación precisa: campo para correr. Y lo que sorprende es la referencia al cuerpo y a su movimiento.

La concepción mimética del espacio virtual sobre el espacio perceptivo nos indica, en su movimiento, que es desde el cuerpo donde éste se construye. Pero especifiquemos, es desde el ojo como cuerpo desde donde toma su punto de partida, cuya consecuencia es un continuo imaginario en el cuerpo; su imagen i(a) produce un efecto de fascinación narcisista para eludir la pérdida.

Es lo que Lacan viene a decir en el Seminario 11 cuando afirma que la visión se ordena en función de las imágenes. Definiendo esta función por una correspondencia punto por punto de dos unidades en el espacio. Al invertir este argumento nos encontramos con las determinaciones que fundan el espacio virtual, es decir, la correspondencia biunívoca de los puntos que conforman el espacio.

Esa acumulación de los sentidos tiene como punto privilegiado al ojo, al ojo que es ya un espejo, espejo del ojo que organiza el espacio. Y este punto del ojo es uno, es un punto que contiene a los múltiples del espacio, es el fundamento del uno y del otro. Pero lo que por el significante queda asociado, espejo, es necesario separar, ya que este espejo del ojo no es el espejo de la fuente de Narciso, sino que es lo que en el momento del deseo sexual hace entrar la negatividad como instrumento del deseo.

En este punto conviene recordar la esquizia entre el ojo y la mirada, lo que nos sitúa en un registro que está más allá de lo imaginario, puesto que a nivel escópico aparece el deseo como deseo del Otro.

Para lo cual hay que entender que el frío vidrio que conforma al ojo marca la falta a la que está enlazada la satisfacción. Imagen corporal reduplicada tapaná con más fuerza el agujero cavado por lo simbólico. En la realidad virtual, lo recordamos una vez más, falta la falta y sólo está la relación del deseo con lo imaginario del fantasma. Esa no coincidencia de la falta con el acto promovido por el deseo, tarde o temprano producirá la angustia, puesto que ésta apuntará a la verdad de esa falta; o para escribirlo de otra manera: la angustia señalará lo real no incluido en la realidad virtual.

Lo cual puede ser visto desde la luz de la realidad virtual, puesto que esta luz muestra una profundización de la esquizia, separación radical donde la mirada queda fuera del espacio desde donde eso muestra el deseo del Otro colocado en un objeto difuso que en su no cesión anticipa la angustia.